



Universidad de la República

Facultad de Psicología

TRABAJO FINAL DE GRADO
Articulación teórico-clínica

El caso clínico Fede y la imposibilidad del caso
Una lectura posible de la perversión

Estudiante: Marcia Alonso Carneiro.
C.I.: 1.878.435-1

Tutor: Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco.

Revisor: As. Mag. Gonzalo Grau.

Febrero, 2023
Montevideo, Uruguay

Este Trabajo final de grado lo dedico enteramente a mi mamá, Gloria.

A la familia en que nací y la que formé: mis padres y mis hermanos, Alejandro y Felipe, gracias por el amor y aliento que me han brindado siempre.

Agradezco especialmente a mi amiga Marisel, a quien conocí en esta Facultad, por ser quién es y brindarme su compañía incondicionalmente en esta y otras instancias de la vida.

Gracias a mis compañeras de la Práctica en la Clínica Psicoanalítica de la Unión: Sofía, Fabiana, Lucía, Evangelina, Diana, y a nuestro profesor y referente Octavio Carrasco, por hacer de esta instancia formativa algo invaluable.

ÍNDICE.

Resumen	3
Introducción.	4
CAPÍTULO UNO.	6
Presentación del caso Fede.	6
¿El mal-o?	7
La madre y el padre. Un linaje familiar violento.	9
Manipulado-r- Violado-r.	10
Sexualidad. Vicisitudes de lo traumático.	13
El sujeto y su advenir.	16
¿Por qué este sujeto decide consultar e instalarse en este dispositivo, en este momento de su vida?	16
CAPÍTULO DOS.	19
¿“la neurosis es el negativo de la perversión”? Fantasma y estructura.....	19
El fantasma de Fede.	20
<i>Verleugnung</i> : Desmentida.	33
<i>Spaltung</i> : Escisión psíquica.....	36
CAPÍTULO TRES.	37
Toxicomanías y la operación del <i>farmakon</i> en Fede.....	37
CAPÍTULO CUATRO.	40
La angustia y el acto. ¿Es la angustia el telón de fondo o el escenario que permite el despliegue de un sufrimiento en actos?	40
Reflexiones finales: La imposibilidad del caso. ¿Es el caso perverso un caso imposible?	42
Referencias bibliográficas.	45

Resumen

El presente Trabajo final de grado (TFG) aborda, mediante la modalidad de caso clínico, una experiencia clínica desarrollada dentro de un servicio denominado: Clínica Psicoanalítica de la Unión. Dicho espacio pertenece a la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y a modo de extensión universitaria brinda a sus estudiantes la posibilidad de llevar a cabo encuentros clínicos, en la formación de pregrado y de grado. El mismo es ofrecido al público en general para que accedan a la atención, tomando las dimensiones de un servicio accesible de salud mental.

En este TFG se intenta conciliar la lectura clínica de los emergentes y discurrir del discurso de un sujeto, en un encuentro clínico, con la escritura académica exigida.

La articulación teórica que apoya la lectura y escritura se realiza desde una perspectiva psicoanalítica.

Intenta dar cuenta a través del planteo de interrogantes, cómo puede instalarse en la clínica un sujeto desde su posición subjetiva y su sufrimiento y el campo de posibilidades e imposibilidades que allí aparecen, en el hacer con ellos.

Su decir, es tomado por la letra, la letra es tomada por la estructura y sus dimensiones, y éstas, transformadas en análisis de caso. Así este trabajo, como se señala en el título, nos lleva a una lectura posible de la perversión, a punto de partida de una "diagnosís" y de un sujeto en particular.

Palabras clave: Caso clínico. "Diagnosís". Perversión.

Introducción.

El presente trabajo corresponde a una entrega formal y obligatoria en la formación de la Licenciatura de Psicología de la Universidad de la República y, en particular, a modo de cierre de esta instancia de mi formación en dicha casa de estudio.

Se enlazan aquí dos momentos, uno del orden del deseo – el de mi posición subjetiva -, y una forma singular de dar cuenta de él dentro de un recorrido.

Encuentro en la construcción de caso clínico, la forma de articulación de la teoría con la experiencia clínica, que puede ajustarse mejor al desafío que me causó realizar una práctica de grado en la Clínica Psicoanalítica de la Unión.

Esta suerte, ya de "elección" o contingencia, refiere a una perspectiva de la mirada que centraliza este Trabajo Final de Grado (TFG) y, es así, que en nuestro recorrido nos serviremos del psicoanálisis como herramienta. Una herramienta que nos permitió habitar un espacio, abordar la lectura y la escritura, y donde podemos interrogarnos e interrogar la teoría en relación con el caso.

La forma de presentación de construcción de caso clínico se realizará desde la perspectiva del psicoanálisis freudiano y lacaniano, y de la lectura de este por parte de otros autores. Doy un lugar especial a la brindada por el psicoanalista Norberto Rabinovich y su libro Lágrimas de lo Real, ya que éste trabajo reúne muchos aspectos teóricos de importancia para este caso en particular.

Es así como fuimos tomando esas lecturas para recíprocamente poder leer, abordar y pensar el caso; construir un sentido posible, pero abierto a otros. Este TFG es puesto a consideración entonces, como un aporte al material clínico para que pueda ser tomado por la comunidad de estudiantes y futuros colegas en la deconstrucción y reconstrucción necesaria de él.

Mi gran compañera Sofía Bertolotti fue quien llevó adelante el valioso registro escrito y, a nuestro cargo, quedó la conducción clínica desde el lugar del novel practicante. Tomamos como eje central en este TFG, un recorte de dicho material clínico a partir de lo desplegado por el paciente que nos fue asignado.

De forma ficticia y con el objetivo de preservar éticamente la confidencialidad, llamamos al paciente en primera instancia Federico y posteriormente, por motivos que serán detallados, Fede. Los demás diminutivos en los alias que aquí aparecen, también ficticios, reflejan la forma en que el paciente los traía en su discurso.

La forma angustiosa en que Fede se instala en los encuentros se enlaza con la aparición

asociada y entramada en el tiempo de ciertos pares significantes: manipulado-r, violado-r, que desde su decir, parecen remitir a un nombre en él.

La angustia – la suya-, nos habla de sus repeticiones, de sus excesos y de los efectos del trauma que sobre él devienen en lo real. Desde aquí se disparan líneas posibles a pensar, como nos indicó Freud a lo largo de su extensa obra, en torno a uno de los múltiples caminos que sigue el desarrollo de la vida sexual de un sujeto y los avatares de lo traumático sobre la misma.

Daremos cuenta acerca de lo que pudo haber llevado a Fede a ese actuar: “el mal-o” y subjetivarse de igual modo y, por otro lado, lo que puso en tensión y desplegó la angustia.

Las preguntas de mi interés y a desarrollar en este trabajo son: **¿Por qué este sujeto decide consultar e instalarse en este dispositivo en este momento de su vida?**

Desde lo singular de su decir daremos lugar a la escucha, siguiendo el hilo que nos conduce por la vida del sujeto y su advenir.

Fede se presenta inicialmente a través del relato de sus actos y desplegando una fantasmática en cierto modo rigidizada, asociados ambos, a cierta estructuración perversa.

Es por ello que, anudada a esta pregunta, en el capítulo dos, abriremos la articulación teórico-clínica desde la pregunta: **¿“la neurosis es el negativo de la perversión”?** Nos interesa cuestionar lo referente a las estructuras clínicas en psicoanálisis, en tanto formas de un sujeto transitar subjetivamente en el mundo y en relación con sus objetos. Ubicando distintos mecanismos que se engranan y van dando paso a otras dimensiones de la estructura psíquica, como pueden ser el par intrínseco: deseo y goce.

Advirtiendo lo que podría ser la búsqueda de un “diagnóstico estructural preliminar” que, según Lacan citado por Soler (2009), implica evaluaciones éticas en tanto juicio del otro pues “todo significativo injuria al sujeto” (p.23), es que tomaremos la invitación a la “diagnosis” del Profesor Octavio Carrasco.

Según Carrasco (2017):

(...) la propuesta del análisis es diferente del diagnóstico del sujeto según lo que se da a ver, ya que lo que se da a ver puede operar muchas veces como captura del síntoma. (...) el análisis produce su diagnosis al escuchar a quien soporta esa máscara, y reconocer a la máscara misma como texto que se da a leer, dando pie a lo que la dialéctica de la transferencia permita construir como relato e interpretación. (p.132)

Fede "porta" ciertos significantes, se identifica en cierta forma con ellos, es por tanto de interés en un proceso abierto a su decir, capturar su palabra en la letra, dándole un amplio registro en esta presentación y que quede así disponible para otras lecturas.

En el decir del sujeto se apoyará algo de lo estructural, que no buscamos pero que eventualmente encontramos. En suspenso, no encontrado de una vez ni para siempre, debido a, como señala Dor (2006a): " el espacio de palabra está saturado de mentira y parasitado por lo imaginario" (p.17).

Lo relevante será lo que en ese tiempo Fede, a través de su decir, puso en juego: una subjetividad atascada en "el mal" y su intento de transformar actos en actos de la palabra.

En el tercer capítulo tomaremos en cuenta la perspectiva sobre las toxicomanías teorizadas por Sylvie Le Poulichet que nos ayudaron a pensar el caso desde la cuestión de la operación del *farmakon*.

Finalmente, desde todo el entramado del padecimiento, las encrucijadas de la pulsión, las redes significantes, las contingencias de la realidad objetiva, el goce y el deseo, es que arribaremos a un cuarto capítulo y concretamente a la pregunta: **¿Es la angustia el telón de fondo o el escenario que permite el despliegue de un sufrimiento en actos?**

La angustia, si bien tuvo un lugar preponderante en el desarrollo del caso, solo dejaremos aquí un breve registro escrito de lo que literalmente inundó la escena clínica. En la forma, nos inspiró Julia Kristeva con su libro: Poderes de la Perversión.

A modo de reflexión final cerraremos el trabajo en torno a la pregunta: **¿es el caso perverso un caso imposible?** Apuntamos a compartir algunos aspectos transferenciales que atravesaron las sesiones que, en principio, generaron en mí cierta extrañeza, y en su emergencia y varianza fueron dando luz al caso.

CAPÍTULO UNO.

Presentación del caso Fede.

Para la presentación del caso nos apoyaremos en un recorte textual del decir de Fede, obtenido desde los distintos encuentros. En la transcripción usamos la letra F para registrar a continuación la palabra del consultante y con la letra M la mía.

Los encuentros fueron un total de 38; se iniciaron en marzo de 2021 en modalidad virtual a través de video llamadas, debido a la situación de pandemia por COVID-19, pasando a la presencialidad a principios de noviembre y hasta el cierre del año lectivo.

Fede es un hombre de 32 años, proviene de un pequeño pueblo del país, hace unos doce años que vive en la capital y personalmente solicitó atención en la Clínica Psicoanalítica

de La Unión. En el mes de mayo del 2021 fue nuestro primer contacto telefónico. Allí señala la necesidad de empezar: “ya mismo si fuera posible”, su tono y ritmo de voz transmitía la misma urgencia que sus palabras, además de cierta angustia. El inicio fue acordado para dos días más tarde.

En las entrevistas preliminares intentamos ubicar cuál fue el disparador de la consulta y, podemos pensar, que fue una gran angustia que lo atraviesa en el cuerpo y le ocupa la garganta señalando: “lo tengo acá”. Fede desborda un llanto permanente en los encuentros y menciona que su malestar comienza a partir de que las personas de la comunidad, en la que vivía, desde hacía 5 años y hasta un mes atrás, toman conocimiento de su situación amorosa con una joven, que llamaremos Ana. Señala que la relación que mantuvo con Ana, iniciada cuando ésta tenía 15 años, siendo él doce años mayor, lo dejó en la posición signada por él y por otros de la comunidad como de abusador-pedófilo-violador.

¿El mal-o?

Fede y Ana vivían juntos en una comunidad de unas 10 personas que tienen allí casa y comida a cambio del trabajo colectivo. Mantuvieron una relación de casi 3 años, que fue silenciada y oculta, excepto, a la madre de Ana.

F: (...) yo hace dos años que empecé a distanciarme de Ana, (...) porque como que sentía mucho amor por ella, pero a la vez, culpa, porque sentía que si decía algo, todo el mundo me iba a decir que era una mala persona. Y no sé hasta qué punto, o no, soy una mala persona o un pedófilo. (Se le quiebra la voz, llora)

M: ¿Por qué mala persona F?

F: Porque nada, porque hace poco, se enteraron unos vecinos, porque yo, al final sentía más rechazo por Ana que amor, porque dos por tres me pisoteaba con la madre y no podía decírselo a nadie, porque era horrible lo que estaba haciendo y empecé a salir con alguien y, le dije que estaba sintiendo algo por alguien y por miedo de que se enteraran más personas le pedí que no dijera nada a nadie, porque esa persona era relativamente allegada a nosotros.

Esta relación de Fede con la joven menor de edad finaliza a causa del nacimiento de otra relación, con una mujer a quien llamamos Bea. Bea era la ex esposa de Fer, un amigo de Fede que le prestaba herramientas y con el que solía ir a pescar. Esta situación lo deja mal parado y alimenta su percepción fantasmática de manipulador, la que surge según señala, a raíz de las

actitudes que tienen con él sus allegados y empleadores a partir de ese momento.

F: Yo estaba trabajando en la casa de una conocida y me pidió que no vaya más a trabajar, un vecino también me pidió que no vaya a su casa, me siento mal porque no sé qué sentir, no sé qué siento con ellos, siento que tendría que decirles que no lo hice de mala onda, tampoco sé en sí, por qué están enojados conmigo, si porque salía con Ana, porque salí con Bea, porque le mentí y porque la manipule.

Se cuestionará con relación a esto en varias entrevistas más y recurrentemente, dentro de un mismo encuentro. Emergen así algunos significantes que irán cobrando una fuerte presencia en su discurso:

F:(...) una persona violenta, de ser un pedófilo o no, eso no sé, hasta dónde lo soy, no sé, pienso que soy un manipulador.

M: ¿Manipulador?

F: (...) ¿hasta dónde va el límite de ser un violador o no? (...) no sé, capaz que lo obligas o usas una persona a la fuerza, o le pagas, o la traicionas de alguna manera, ta, eso es una violación (...)

En el momento de la primera entrevista Fede hacía unas pocas semanas que había abandonado la comunidad y señala que, sumado a lo anterior, se sentía “basureado” y “despreciado” por Nina en relación con su trabajo. Nina es la madre de Ana, dueña y figura de autoridad de la comunidad. Sobre ella señala:

F: Nina que es la madre, la dueña de la casa, ella también venía de una situación complicada, después me enteré, (...) Y con ella me pasó que al principio, era una persona que sabía mucho y estaba muy informada del quehacer y de a poco empezó cayendo esa imagen que tenía y dándome cuenta que habían cosas que me cuestionaba, por criticar (...) ahora me siento como basureado por ella.

Hasta aquí, podemos pensar, que esta situación de pérdida por haberse ido de ese proyecto en el que se había embarcado en la comunidad, la especie de familia que había formado allí que ahora lo obliga a alejarse, moviliza en él una gran angustia.

Más adelante sabremos que estamos frente a una repetición: la de irse por sentirse “basureado”, o ser una basura. Según Fede, a sus 17 años una gran discusión dónde su padre le dijo que era “una basura”, fue el disparador de su desarraigo del hogar y lugar de origen. Por aquel entonces Fede vendía y consumía cocaína, también consumía alcohol, marihuana y tabaco. Agrega que llegó a robar, incluso alimentos.

En la primera entrevista manifiesta explícitamente que viene de una búsqueda que tiene

dos destinos: la de encontrar un lugar donde vivir y, la de encontrarse con él: “porque estaba como perdido”. Quizás eso había encontrado en la comunidad, que lo enfrenta y echa ahora.

Pronto sabremos que no son sólo esas dos pérdidas las que lo acompañan, ya que su padre murió un año antes del inicio de esta instancia clínica. De forma accidental, pescando, pasión que compartían con Fede, cayó al agua y se ahogó.

La madre y el padre. Un linaje familiar violento.

F: A mí me criaron a palo, ¿entendés?, o sea, si una mirada mía o una respiración, estaba fuera de lugar, en una conversación entre mi padre o mi madre, que era por mí, ya con una mirada, ya era todo, ya sabías que estabas en el horno y me iban a castigar de alguna manera, o me iban a dejar encerrado en mi casa o me iban a dejar arrodillado en un maíz o me iban a dar con un rebenque. Siempre viví desde ese lado.

Fede es el menor, con más de diez años de diferencia, de cinco hermanos. Ellos se encontraban en aquel momento de su infancia y se encuentran actualmente, todos distantes física y emocionalmente entre ellos.

Se crió prácticamente solo con su madre, en la casa juntos durante toda la semana; su padre iba los fines de semana. Al profundizar sobre el vínculo con su madre aparece una fuerte conflictiva allí. No se sabe querido por ella y percibe un rechazo de su parte. Rechazo que él también expresa hacia ella y que, según su decir, viene ligado a que se visualiza como un violento dentro de una estirpe, de un linaje familiar y hay un deseo de corte con esto. Al respecto relata:

F: Quiero cambiar las formas en que me educaron, las formas que quiero transmitir ciertas cosas, hacer que mi cabeza de violencia se termine.

Fede se presenta como: “un niño que recibió palo permanentemente”, principalmente por parte de su madre, maltrato que adjudica a su condición sexual y forma de vida. Dando cuenta de este modo como, hechos de su pasado más lejano y su presente, están fuertemente anudados en su conflictiva con ella.

Actualmente no tiene un trabajo formal, es changador dentro de varios rubros, pero siempre tiene trabajo. Supo en el pasado acceder a trabajos como empleado formal y señala que no los sostuvo, debido a que, por su mejora económica accedía al consumo de sustancias de forma más frecuente. En el momento de los encuentros, no tiene un lugar propio donde vivir, recibe alojamiento en casa de amigos o conocidos.

Por otro lado, le reprocha a su madre no haberle “creído” cuando le contó acerca de la violación que sufrió en la infancia por parte de dos primos del lado materno. Su madre se mostró

indiferente en relación con estos hechos, señala Fede, en ese momento y hasta el actual de los encuentros.

Esta revelación a su madre sobre la violación se dio, hace unos 6 años atrás, estando él internado en una situación grave de salud, cuando ella fue a visitarlo al Hospital.

Relata que en su gravedad, sin casi poder respirar, ahogado, se sintió presionado por su madre a hablar y terminó contándole. Es así que la presentación de su madre, a nosotras, queda ligada al relato de lo acaecido en su infancia en relación directa y a momentos críticos de su vida.

El padre.

F: Mi padre por ejemplo que es lo que me marca bastante, siempre estaba afuera de la casa, trabajando, pero cuando no estaba trabajando se iba a tomar (al bar) y no estaba. Entonces la tomé como mi familia a esas personas de la comunidad y trataba de estar en casa.

M: ¿De alguna manera trataba de actuar diferente a su padre?

F: Sí, pero después a la vez me convertí en lo mismo, me veía enojado todo el tiempo porque tenía que hacer eso que a mí me gusta, pero ya sentía que era una obligación, ya no eran las ganas. (...)

A su padre lo describirá como: *“una persona fría, que solo estaba para trabajar, un ser oscuro que venía a la casa una vez por semana y paraliza a todo el mundo. Cuando estaba en casa tampoco estaba”*. Unos meses previos a su desaparición física, tuvo oportunidad de estar y conversar con su padre y gracias a eso, señala sentir cierto alivio de su relación con él.

Manipulado-r- Violado-r.

En la trama de su discurso cobran cuerpo como pares significantes: Abusador/Violador-Abusado/Violado. Surge esta lectura del significante desde una asociación de Fede respecto a la palabra Manipulador, asocia: *“obligas a una persona a la fuerza, le pegas, la traicionas”*; que parece más una explicación de su parte. Pero, desde allí, hizo el salto a la afirmación: *“sos un violador”*.

En otra entrevista a partir de la expresión *“cabeza de violencia”*, llega asociando a decir: *“soy como ellos”*. Pudiendo pensar que desde esa validación negativa sobre sí, que cala en su subjetividad (*“cabeza de violencia”*, *“soy como ellos”*- ellos referido a sus primos violadores) se fue abriendo paso a decir algo doloroso y difícil de reconocer: ser víctima o victimario de abuso sexual. Un trauma que lo liga subjetivamente a una herida a nivel psíquico y marcada desde el cuerpo pulsional también.

Me permito inscribir también este significante, Manipulador, como una doble referencia a

la pareja parental: Ma-(Mama) nipulador y Manipul-ador con Trabaj-ador en relación al padre.

Fede ubica el primer acto de violación, en el entorno de sus 5 años- sus primos tenían unos 16-17 años. Refiere que duró varios años, sin poder precisar cuántos. Recuerda, que al principio, en algún momento pensó en "lastimarme con una Gillette" para que lo vieran en su casa, pero no recuerda no querer vivir. Tampoco recuerda mucho más de su infancia en un primer momento, los recuerdos emergen más sobre la mitad y el final del ciclo de los encuentros.

Los asaltos abusivos tenían lugar mayormente en su casa, mientras su madre lo dejaba solo, el refiere por algún motivo: "encerrado en penitencia". También sucedían, en ocasión de que fueran junto con su madre, de visita a casa de sus tías y primos. Situación esta última que, recuerda, se interrumpió más fácilmente.

El acto de la violación queda por tanto ligado a la figura materna, con su presencia o en su ausencia. Podemos pensar se inscribe allí algo del orden de un castigo, que se asocia directamente a la madre; y él como un objeto que va directamente de la mano de ella a la de sus primos. Por otro lado, todo sucede bajo el techo de un hogar familiar.

En su relato Fede hace asociaciones hacia la cuestión de su sexualidad marcándola permanentemente entorno a sus primos, significándola como efecto traumático de la violación y abuso sufrido. En ese momento ubica también el comienzo de su agresividad, principalmente en el medio escolar, donde permanentemente estaba a la defensiva de los posibles abusadores, según su decir.

Señala que no le gustaba tomar ese lugar pero: "*era lo que tenía que hacer*". A partir de la cuarta entrevista comenzó a desplegar la necesidad de ir a hablar con sus primos y decirles: "*no me olvidé de lo que pasó*". Así se referirá inicialmente a la violación y va significando el acto, en el transcurso de las siguientes entrevistas con éste último término. Dentro del mismo orden de importancia -el de ir a hablar con sus primos-, menciona tener la necesidad de hacer visible el tema a toda su familia y que, principalmente su madre y hermano mayor, lo acompañen en ese momento.

F: *No me interesan mis primos, ni me interesa mucho que pase o que me digan pero es como que necesito decirlo eh... no sé si es como sacarme un peso de encima, o algo así, pero siento que me justifico con esto, por el miedo que siento a mis primos justifico que me alejo de mi familia.*

F: *(...) nunca me cuide cuando era chico, nunca pude decir que era lo que me estaba*

pasando (llora)

M: ¿Cómo hacerlo F?

F: Porque mi hermano me preguntó, mi hermano me preguntó, qué estaba pasando ese día en el cuarto con mi primo.

Fede cree haber visto a su hermano pasar por el patio al que daba la ventana de su cuarto en una oportunidad en que su primo abusaba de él y en cierta forma, piensa que su hermano algo podía sospechar sobre lo que allí pasaba. Esta cuestión de lo que puede "verse", saberse, en relación a la violación y, el silencio que la oculta, la trae en otro momento de sus entrevistas de la siguiente manera:

F: Muchos años mientras vivía allá, siempre como que se señalaba ¿no? porque ahora ya más de grande empiezo a visualizar esas cosas y ta, habían unos casos que pasaban...

M: ¿Señalaba?

F: Esto de que dos hombres tengan relaciones, era re señalado, allá, no sé qué tanto... porque me pongo a pensar en cómo mi madre, nada no, no me cuidó ahí, como que me dejó ahí, medio que muy descuidado (piensa y hace silencio). Y mirando como alrededor es como que básicamente es normal allá y que pasan esas cosas, pasa que una persona viole a otra.

M: ¿Es normal en qué sentido?

F: Cuando yo era más chico había una muchacha que tenía problemas mentales, entonces una cantidad de gente abusaba de ella y otro, un muchacho que tenía una casa ahí solo, vecinos contaban que entraba y salía mucha gente y que él gritaba y, que después en la calle repetía que fulano lo violó y nunca nadie encaró nada. Yo incluso era medio sordo, y pensaba que estaba loco, y que le pintaba esa, participé de ignorarlo.

Aquí se cruzan líneas fantasmáticas en interseccionalidad con una realidad, con un contexto específico de violencia, sus vecinos con hábitos perversos y los abusos que él y otros recibían.

¿Cuánto de culpabilidad se entrama, en tanto saberse sujeto pasivo del abuso y hacerse activo al ignorar lo recaído sobre otros sujetos en similares condiciones de vulnerabilidad? , ¿Cuánto efecto tiene la cultura instalada en ese lugar, donde la naturalización de ciertas prácticas determina en él, una significación que liga el abuso sexual y la enfermedad mental? ¿Los locos son abusados o los abusados enloquecen?

¿Cuánto coarta su sexualidad y cómo asumirla, en ese lugar donde la homosexualidad es señalada y ejercida por varios desde el silencio y la violencia? ¿Son su madre y su hermano el fiel reflejo de esa cultura del silencio y de la desmentida?

Para el noveno encuentro clínico se trasladó a su lugar de origen donde sus primos aún residen. Inmediatamente habló con uno de ellos y dos días después, con el otro. Su madre y hermano no lo apoyaron como él esperaba y esto traerá otro movimiento conocido de su parte: irse, alejarse de su casa y de su familia.

Sexualidad. Vicisitudes de lo traumático.

En Fede otros aspectos que aparecen como conflictivos en la relación al otro y que se mezclan son los de su identidad de género y lo experiencial de la sexualidad. Ya habíamos mencionado que, la cuestión de su "bisexualidad" -según sus palabras-, es por él marcada permanentemente entorno a la violación y abuso, como el efecto de esos actos.

Podemos pensar que para Fede se hace necesario presentar su identidad sexual, despliega allí una gran tensión. Muestra un rechazo en esa validación negativa, sancionándola como algo adquirido, sintiéndolo como algo que le fue impuesto. Por otro lado al ponerla con relación a algo pensamos que intentaría ubicarla en tanto tal, aun, como una duda o pregunta que tiene acerca de ella.

Hubo un momento en particular en que Federico señaló claramente que quería que lo llamaran Fede, cortando su nombre, cuando hasta ese momento lo llamábamos por su nombre completo. Este recorte de su nombre (del alias, pero también al igual que lo que sucede con su verdadero nombre) fonéticamente alude a cierta inclusividad o pertenencia a cualquier género.

Aparecerá esta cuestión en varias entrevistas y desde distintas expresiones, como querer travestirse alguna vez, en el juego de roles en sus encuentros sexuales, que son indistintamente con sujetos de sexo masculino o femenino.

En este sentido, podemos pensar, desliza algo del orden de una afirmación en cuanto a un deseo ya que, en esas interacciones sexuales quiere tomar el lugar de la mujer y manifiesta cierta incomodidad con ser hombre.

F: En esta semana pensé en una pregunta que me habías hecho, de si mi madre rechazaba alguna imagen mía. En su momento, cuando era más chico, el único recuerdo de rechazo que tengo y que, hasta hoy me duele, me molesta, es que era demasiado grande, a veces, me siento incómodo siendo yo.(...) era muy cariñoso con mis hermanos de chico y después ya no y siempre tenía que estar en esa imagen del fuerte, rudo, porque si no los demás me lastimaban y hasta hoy en día, tampoco me siento seguro de mostrarme cariñoso ante alguien o cualquier persona, porque tengo miedo que me lastimen.

F: (...) me pasa seguido, cuando estoy defendiendo algo que pienso, como no soy mujer,

soy como el rompe bolas o el re pesado y no sé, sentirme hombre no me gusta por ejemplo, no tengo problemas con mi cuerpo, me gusta, pero en momentos hay cosas que no me gustan.

Hace hincapié en los rasgos de carácter tributarios desde lo que culturalmente debería ser la feminidad y la virilidad, persistiendo una tendencia a percibir al hombre y a la mujer desde una valoración negativa; siempre en comparación uno del otro.

En otra entrevista señalará:

F: A Ana fue la primera que le he confesado que me gustan los hombres, como en líneas generales, no es que no me gusten las mujeres (...) le veo atracción a cualquiera de los dos sexos. Creo que en realidad lo que me duele es que cuando se lo dije a mi madre, su actitud y su respuesta a lo que yo le estaba diciendo fue como cuando barres para abajo de la alfombra, como "decilo suavcito para que nadie se entere", otra vez, el clásico "hagamos como que acá no pasó nada..." "

Con ese "otra vez", "hagamos como que no pasó nada ", podemos pensar se reafirma en Fede la duda de lo que su madre podría ya saber en relación a la violación. Signando la posición materna dentro de la desmentida.

Para Fede su sexualidad así como el trabajo y las sustancias, terminan siendo muchas veces su única forma de interacción con un otro, ¿un objeto de intercambio?, ¿qué o quién ocupa el lugar de objeto?

Recientemente supo que tiene un hijo, producto de una relación casual con una vecina, cinco años atrás y antes de entrar a la comunidad.

En relación al niño la vivencia es ambigua, menciona: "en realidad hoy en día no me siento como para estar con él". Su vínculo con el hijo está mediado por la madre del niño, con la que mantendrá una fuerte conflictiva. Esta se centra en el reproche que Fede le hace por haber tenido un hijo suyo sin su conocimiento y consentimiento, situación en la que refiere sentirse: "abusado".

El hijo pasará de ser alguien por quien siente rechazo, en primera instancia, a ser el motor de sus deseos de cambio de vida. Expresa la necesidad y el deseo de viajar lejos, para obtener dinero para comprar una casa que ofrecerle para vivir. ¿Existe de parte de Fede un proyecto de alojarlo -asumirlo en tanto hijo-, o alejarlo, huyendo de él? ¿Se con-mueve en él el niño de 5 años que (no) fue?

Volviendo a la cuestión de cómo tiende a ubicarse en torno al vínculo con un otro, son estas situaciones que en determinado momento comienzan a interpelarlo. En relación al comienzo de su relación con la menor refiere:

F: (...) ahí no sé si hay un sentimiento como de culpa, pero también es como algo que me hubiera gustado poder cambiar. Me traslado a ese momento y era un simple NO, que ahora de repente lo veo como un simple NO, pero en ese momento, ni siquiera lo pensé.

En el mismo sentido en otra entrevista menciona:

F: (...) la usé a ella y que, además, de eso le mentí, no fui sincero. Una noche estaba Ferre ebrio (el amigo ex esposo de Bea) y nos pusimos a conversar con Ana y no sé... en un momento estuvimos los tres juntos, tuvimos sexo los tres y a mí me pareció súper violento y en ese momento como que sentí que no podía rechazarlo y no podía decir que no y que no quería eso y en realidad es como que me duele bastante

F: Tanto Ana como yo, no éramos los que estábamos voluntariamente, él estaba re borracho y yo, no sé, como que de cierta manera se volvió a repetir la misma historia de que confío plenamente en la gente y termino haciendo cosas que no quiero.

La escena descrita, nos remite a cierto grado de escisión en Fede, que puede también estar facilitado por las sustancias tóxicas consumidas. Esta situación, señala, le genera mucho rechazo y culpa, no pudimos ni supimos proponer que asociara sobre ¿qué es lo que rechaza o no quiere allí, cuando termina haciendo cosas que no quiere?

Podríamos señalar por un lado que se identifica con la figura femenina de Ana; en la posición de los que no quieren estar. Por otro lado, se identifica a la figura masculina, quien podríamos ubicar como: Fer-amigo-Padre, dado el vínculo de amistad que consolidaban a través de ir a pescar, pasión que Fede compartía con su propio padre. El rechazo, lo ligamos, a que se percibe en posiciones del tipo activo-pasivo, pero con personas especiales: amigo-Padre-Ana-Fede. Si él es "la mujer" allí, entonces es la madre, al lado del padre.

Resumiendo hasta aquí, vemos en el vivenciar de su sexualidad, como, algo que ocurrió en el pasado, sigue ejerciendo su acción en el presente. El acceso y exceso pulsional al que fue sometido complejiza el campo de percepción subjetiva y de las identificaciones, sumado al sufrimiento físico que podría haberle causado.

Podemos encontrar hasta aquí y desde la presentación del caso, que su sexualidad, quedaría ligada al dolor físico y psíquico, la agresión, el silencio, a la indiferencia materna, a lo que se dice y no se dice; cobra cuerpo allí, cierta duda y también un sentimiento de culpa, todo eso ligado al placer como compulsión a la repetición.

Esta no elaboración de su sufrimiento, ha devenido en actos y repeticiones que lo anudan cada vez más a lo que huye.

Los componentes personales por un lado y el contexto externo por otro, confluyen en un

mismo punto. Hay una hiper-expresión de lo sexual, en su ámbito de convivencia, y él en realidad, ya no es sordo con relación a esto. Vemos como esto se repite en fracciones de su vida, esa comunidad en la que ha vivido, por ejemplo, aloja algunos de estos signos de su temprana comunidad de convivencia: una madre que silencia por conveniencia la relación que lo implica, y hoy lo echa.

Es por eso que nos importa el desciframiento de las escenas que trae en su decir, pues: "el relato media entre lo que se tramó y su resolución, lo que se busca alcanzar" (Masotta, 2008, p.47). Despejando y ordenando el campo desde nuestra postura clínica, pretendemos distinguir, al sujeto-sujetado entre toda la maleza.

El sujeto y su advenir.

De esta intervención clínica, al momento que necesariamente establecemos el límite para un recorte del caso, tomamos un hecho en el que Fede también establece un límite.

Esto le proporciona una sensación de alivio y lo destaca como: poder decidir. La decisión en particular es no participar en una orgía a la que fue invitado. Por primera vez en mucho tiempo puede decir que NO, y alega: "(...) *no necesitaba estar con tres o cuatro personas para disfrutar de mi sexualidad. Tengo un solo recuerdo de haberlo disfrutado y vivido con amor, pero las otras veces fue re violento hacia las mujeres*".

¿A qué mujer-es refiere? ¿Qué lugar ocupan, para él, esas mujeres? No pudimos ni supimos solicitar que asociara a que recuerdo refiere allí.

La búsqueda de sí mismo en la que se embarca, como él manifestó, comenzó en un límite que lo despojó de lugar y vestiduras. Mostrado a sí mismo, podemos pensar, queda el horror del trauma, invertido: violado-violador. Este encuentro con lo real, de su real pulsional, de alguna manera hace límite en él, y es el puntapié para un límite en relación con un otro.

Allí, en los bordes de su cuerpo, antes padecientes, expuestos, algo se delimita. Se percibe, un oscilar en su subjetividad que se convierte en un posible giro.

Así recorta un nombre: Fede, y, entre tantas aseveraciones actuadas en ser, entre tantas certezas, esboza algunas preguntas y encuentra algunas respuestas.

Es en este sentido que vemos en él, un giro de una posición subjetiva de objeto, a intento de advenir en su condición de sujeto, situado y sexuado, *hablanteser*.

¿Por qué este sujeto decide consultar e instalarse en este dispositivo, en este momento de su vida?

La pregunta, nos dispone a atender aquello que acerca a un sujeto a una instancia clínica

de estas características y la singularidad de su caso.

Según Lacan (1964/2010), el modo de aprehensión, del desciframiento de las relaciones del sujeto con lo que constituye su condición es: "la comprensión de lo causal que opera en el psiquismo" (p.28), sin desconocer lo que le es proporcionado de manera inaugural por un Otro; los significantes maternos en primer instancia: "dan las estructuras de las relaciones humanas y las modelan" (p.28), conformando la red de significantes.

En este orden, no podríamos hablar de una elección por vía del pensamiento del sujeto, sino que la misma será de un orden inconsciente. Podríamos hablar allí de una cierta determinación simbólica, en tanto, ley que nos habita y que a su vez provee sentido.

Lacan (1964/2010) distingue por un lado la causa, de la ley, que arbitran en el inconsciente. Por otro lado, cómo este, queda inscripto en cierta falta, al aparecer, entre dicha causa y lo que ella afecta. En esa hiancia, el inconsciente: "lo que cojea" (p.29).

Lo causal, Lacan lo explicará a través del desarrollo del concepto de la *Tyche* que toma de Aristóteles. Originalmente Aristóteles refiere, *Tyche* a fortuna, y, *Automaton* a azar. Lacan les provee un estatuto propio. La *Tyche* la construirá con relación al trauma y la repetición. El *Automaton*, dirá que se trata de la red de significantes, la ley. Así por tanto, nos indica acerca de la *Tyche*:

¿No les parece notable que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que tiene de inasimilable -bajo la forma del trauma, que determina todo lo que sigue, y le impone un origen al parecer accidental?(...). En efecto el trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivizante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio de placer. (...) en el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros. El trauma reaparece en ellos, en efecto, y muchas veces a cara descubierta. (...) Concluyamos que el sistema de la realidad, por más que se desarrolle, deja presa en las redes del principio del placer una parte esencial de lo que, a pesar de todo, es sin ambages real. (Lacan, 1964/2010, p.63)

Siguiendo a Lacan entonces, el trauma se presenta como algo inasimilable y en ese punto, algo de él se detecta en el psiquismo como un exceso que no logra ser regulado por el principio del placer y el principio de realidad, es irreductible.

El trauma no se deja olvidar. "No me olvide de lo que pasó" dice Fede, centrándonos en la realidad sexual del inconsciente y en su caso percibida como un exceso.

La repetición busca hacer algo con ese exceso, justamente, inscribirlo a nivel simbólico y en ese punto, si bien algo reaparece, se lo re-encuentra fallidamente, pues se vuelve a escapar. La Tyche y lo real como encuentro esencialmente fallido con No todo. Eso que allí se escapa sería: lo real, lo imposible de simbolizar.

La dialéctica de la repetición anuda al sujeto del inconsciente, desde un orden simbólico con un orden real. El azar en Lacan -Automaton-, entraña una estructuración previa y limitada de la situación en términos de significantes, por lo tanto, se preestablecen ciertas conexiones, brindadas al inconsciente.

Lo real está más allá de la insistencia de los signos a que nos somete el principio del placer y, en este punto, se instala el concepto del goce.

La experiencia clínica, señala Lacan (1964/2010), "no se conforma en nada con el aforismo *la vida es sueño*, sino que al contrario permanentemente nuestra praxis se orienta al hueso de lo real" (p.61). El analista, envolviéndolo desde la posición del semblante, intenta que ese real articulado simbólicamente, toque una verdad del sujeto.

En Fede, algo insiste, desde su intrincación pulsional y su entramado significativo y real; aparece como un quantum de exceso volcado a las repeticiones.

La repetición está teñida de cierta negatividad, algo del orden de lo que no se puede decir, pero que está intentando ser dicho. Podemos pensar, se inscribe también su división ante el goce y el deseo. La escisión es marcada en ambos territorios y lo catapultan a una salida de sentido angustiante, al menos así aparece en estos encuentros clínicos.

El decir con urgencia, en un primer momento, remite al exceso, y a la emergencia en su posibilidad significativa. Exceso en un permanente llorar, a lo que se le hizo lugar, aunque en más de una ocasión contratranferencialmente nos ahogara.

Cuando algo se quiere mostrar y algo se quiere preservar, eso es el apoyo de una certeza, pero no refiere a la verdad, señala Lacan (1964/2010, p.43).

Adentrándonos en los encuentros, quizás el sujeto reformule algunas dudas y avizore alguna respuesta, que toquen su verdad. Nosotros concurrimos a la cita y con relación al deseo, al goce y la angustia intentaremos al final de esta escritura, dar cuenta de lo imposible y lo que este sujeto ha sabido hacer con ello.

CAPÍTULO DOS.

¿“la neurosis es el negativo de la perversión”? Fantasma y estructura.

Desde un principio, fue para nosotros muy particular la forma de presentarse de Fede, así como su forma de vida y de vincularse con un otro. Por un lado, se presenta a través de sus actos (de los que fue partícipe), qué relatados uno tras otro arman escenas de gran tensión, dónde lo pulsional sexual, las triangulaciones, transgresiones y desmentidas: se repiten y superponen. Allí siempre juegan su rol “los buenos ” y “los malos ”, y su identificación con ellos.

Por otro lado, a nivel fantasmático también se configuran escenas. Podríamos mencionar como una primera escena la que refiere a su vivencia y salida de la casa en la comunidad.

Otra, que nos traslada a su infancia y una tercera que gira en torno a la vivencia de su sexualidad. El nexa entre estas escenas, queda posibilitado por la violencia, la sexualidad, el aislamiento y las sustancias. Frente a estas vivencias, expresa que solamente conoce dos formas de ubicarse: con enojo y con culpa.

El fantasma de Fede se estructura, en apariencia, en una tríada con un protagonista agresor o agredido, con su correspondiente opositor. Un tercero que no aparece en la escena, pero siempre está por allí, toma cierto cuerpo en calidad de voz o mirada: lo que se dice o no se dice, el juicio de los otros, interrogando sobre su ser y hacer; lo que se muestra o no se muestra; algo tercero, por fuera y a su vez por dentro de la escena.

Sin dudas, la escena que lo lleva a su infancia está muy marcada por el acto de abuso sufrido. En el momento de inicio de esos actos, por su edad, inferimos que transitaba la etapa del Sepultamiento del Edipo y podrían haber llegado a durar hasta el momento de estar en la fase libidinal de la latencia.

Por otro lado, Fede no puede ubicar en qué momento ni cómo se interrumpieron los abusos, ¿podría ser, hermano o madre, quien los detuvo como él sospecha? Esto no es menor, en tanto se va configurando como una certeza para Fede, que inscribe, principalmente a su madre, en el lugar de quien sabiendo no lo ayudó, con el grado de indefensión y desvalimiento que eso supone; y en ese actuar materno, la desmentida del acto.

Podemos señalar que la madre mantuvo un comportamiento afectivamente inestable con relación a Fede en aquel período de su infancia, pues lo maltrata y lo tiene “preso” en una relación casi única con ella, dadas las circunstancias de alejamiento paterno por largos períodos. Fede ha adquirido, en ese tiempo, habilidades manuales valiosas que las refiere igualmente de forma afectuosa a su madre.

La pareja parental tenía fuertes discusiones a las que Fede subjetivamente se anuda:

"eran por mí". En este sentido, su madre, podría perfilarse como una madre fálica: "por su posición en relación al hijo y por excluir de la estructura (edípico) el deseo hacia el hombre" (Masotta, 2008, p.86). Señala Masotta (2008) que la madre fálica mantiene la ilusión fálica del niño (réplica de la situación triangular preedípica) y, por otro lado, sustenta la negación de la diferencia de los sexos al no habilitar como causa de su deseo al hombre-pareja parental. (p.86)

La figura paterna, por su parte, guarda cierta reserva de su potencia a nivel masculino, pues no se muestra amoroso con la madre, según Fede, y los agrede a ambos, no sabemos hasta qué punto, mediado por el alcoholismo.

El fantasma de Fede.

Señala Lacan (1958-1959/2015) a nivel del Seminario VI

El punto de llegada, el tope, el término, de lo que constituye la pregunta del sujeto, es lo que simbolizamos mediante S tachada en presencia de a minúscula, ($S \diamond a$), y que denominamos fantasma. En la economía psíquica, representa algo que ustedes conocen y que es ambiguo en la medida en que, cuando lo abordamos bajo cierto aspecto, es, de hecho, en lo consciente, un término último, el término de toda pasión humana en la medida en que ésta está marcada por algunos de esos rasgos que denominamos rasgos de perversión. (p.342)

Y más adelante, señala Lacan (1958-1959/2015), qué lo importante en esa estructura del fantasma, es lo que se sitúa en el nivel del a, ya que "es su carácter opaco que lo convierte en el elemento estructural de las perversiones" (p.347) agregando:

(...) algo de la relación esencial del sujeto con su ser se encuentra fijado en los elementos imaginarios (...) bajo una forma esencialmente localizada, mientras que en la neurosis se distingue en que el acento recae sobre el otro término del fantasma, es decir, el sujeto tachado. (Lacan, 1958-1959/2015, p.348)

En Fede hay una puesta en escena, en el fantasma, donde lo imaginario, que está en primer plano, establece para él, lo que él es. Él es sus actos y en general es el "malo": para sus padres, lo fue con Ana, con Bea, con su hijo, y para sí mismo, así se presenta.

Por otro lado, aparece, como un padecimiento de Fede con relación a un otro, en tanto estar a merced de un otro, reafirmando el significante abusado. En este punto, consideramos

importante incluir la realidad objetiva de la violación, que se graba como un acto más del que es protagonista. Acto, podemos pensar, sin pocas consecuencias. Acto, llamado al silencio, de cierta forma "barrido bajo la alfombra", hasta el inicio de estos encuentros clínicos.

Es así como vemos una resonancia con la fantasía analizada por Freud en 1919 en *Pegan a un niño*, en cuanto a una secuencia y lógica que aquí toman cierta consistencia real en relación con su contenido de agresividad, su carácter erótico e incestuoso en juego, la carga de culpa que refiere el paciente al revelarlo y principalmente en su significación.

Las secuencias para el caso Fede serían: quienes me miran - en tanto me prestan su atención, reparan en mí- me "pegan", sus padres criándolo "a palos" y sus primos se le pegan- en tanto Fede expresa querer "sacármelos de arriba"- , y que finalmente dejan en suspenso una pregunta de compleja respuesta en relación con los objetos de amor en juego: ¿Me quieren? ¿Qué quieren de mí?

En esas escenas su posición no es fija, oscila, y por momentos Fede deja de ser el sujeto pasivo y abusado, para tomar un lugar activo de carácter defensivo: "hice lo que tenía que hacer". En su fantasma, Fede, parece querer acomodarse al trauma que deviene al descubrir ese orden del deseo del Otro. Tempranamente encarnado en sus primos que se presentaron para él de forma avasalladora y violenta, arrasando de alguna forma con su subjetividad y extravasando los límites recién instaurados, dejando al descubierto algo del orden del exceso: lo imposible de alojar y decir.

Podemos pensar que el carácter incestuoso de la sexualidad, presentificado en la fantasía edípica que viene siendo inconscientemente elaborada por aquella temprana edad en la que es violado, tomó conexión en la realidad de Fede con recortes de los cuerpos propio y ajenos, con una excitación encarnada y subjetivada a la vez. El manto imaginario y simbólico por el que venía circulando la sexualidad infantil, encuentra una interrupción a lo esperado.

Según Tesone (1999):

Lo cuantitativo adquiere un valor cualitativo. (...) Además del aspecto puramente económico en función de la sobrecarga pulsional que se ejerce en el niño, hay una sobrecarga semántica, un plus de significancia que el niño deberá más tarde deconstruir para no quedarse atrapado en la cartografía libidinal que le impone el agresor. (...) El abuso lo congela, lo petrifica, lo impregna de pulsión de muerte, marca trazada con un punzón que lo impele a la compulsión a la repetición. (p.199)

Podríamos pensar que, por un lado, hay un punto de repetición, plasmada en el fantasma de Fede, que remite a esa escena en la que es abusado y violado, pero en versiones corregidas y aumentadas, en la que va quedando siempre expuesto a que le den algún castigo. Y eso, queda adherido a la imagen de sí mismo, tomando consistencia en ser: yo soy eso, no valgo nada, "soy como ellos", soy un violador. Su imagen narcisista se ha visto degradada, como lo fue mostrando desde su infancia, pues se reconoce como un igual de lo que huye. Y si bien en su infancia, tuvo elementos de agresividad física en el medio escolar, no los manifiesta en la edad adulta.

Intentaremos, de aquí en más, articular con la teoría, cómo se pone en juego de relaciones una sobrecarga pulsional de excitaciones en el aparato psíquico, en cierto punto imposible de asimilar, y coagulando de sentido una lógica perversa que alimenta un fantasma con iguales características. Así como, la intrincación en la que quedó ubicado el sujeto y sus relaciones, la dificultad para la elección de amor sexual, en definitiva, como quedó ubicado frente al deseo, al goce y volcado a la angustia.

Para profundizar en las anteriores hipótesis, recorreremos junto con Freud parte de sus estudios sobre las perversiones y en especial al masoquismo.

Masoquismo.

Freud (1919/1992b), en el análisis de la fantasía de sujetos neuróticos estudiada en *Pegan a un niño*, establece una conexión entre el displacer, encarnado en el "azotar a un niño" y, la excitación sexual que esto genera a estos sujetos. Además de estos sentimientos que motivan la necesidad de su descarga, a través de la acción masturbatoria autoerótica, se despierta en ellos una resistencia, sumando sentimientos de vergüenza y de culpa. Esto es debido al nexo que tiene con los recuerdos de las primeras vivencias de orden sexual, vinculadas con los progenitores (p.177). Destaca el autor, que para los sujetos la sola idea de presenciar en la realidad objetiva los actos se "sentía como insoportable" (Freud, 1919/1992b, p.178) y pauta, que una fantasía de este tipo puede ser concebida como un rasgo primario de perversión, ya que la misma, se apoya en elementos propios del masoquismo y sadismo.

Señala Freud (1919/1992b) :(...) uno de los componentes de la función sexual (...) se habría vuelto autónomo de manera prematura, fijándose luego y sustrayendo por esta vía de los ulteriores procesos evolutivos (...) atestiguaría una constitución anormal de la persona. (p.179)

Por lo tanto, el autor nos ratifica la noción ya dada en *Tres ensayos*, de que la fijeza de la pulsión en un tipo de meta sexual y su "alejamiento", con relación a un cierto orden esperado en el proceso sexual, se enmarca como una perversión (Freud, 1905/1992a, p.146). Agrega, que el resultado más notable detectado en *Pegan a un niño*, responde a que allí encuentra la génesis

de las perversiones, en especial el masoquismo.

Algo llamativo que menciona, es que antes del advenimiento del Psicoanálisis, observadores como Binet ya habían ubicado aberraciones sexuales (perversiones) de ese tipo en sus pacientes, y que las mismas se ligan a impresiones adquiridas en el entorno de los 5-6 años, lo mismo que encontró Freud (Freud,1919/1992b, p.180). Esto, lo ponemos a consideración dado que nuestro paciente también acusa "adquirir", a través de los hechos iniciados en esa misma época de la infancia y a raíz de la violación, tanto las manifestaciones hostiles y agresivas, como su inclinación hacia la elección "bisexual" de amor sexual y ese acto sucedió justamente en el entorno de sus 5 años de edad.

Freud (1919/1992b) se centra en las categorías de masoquismo- sadismo, en cuanto formas de padecimiento subjetivo, y en su análisis, va recortando lo común de las tres fases que alberga esta fantasía. Nosotros la presentaremos en términos generales ya que Freud las analiza formalmente para las mujeres y para los varones de forma separada.

En la primera fase, los componentes son del tipo sádico, ya que efectivamente el sujeto es observador de cómo "*Pegan a un niño*" y en la escena, el fantaseador, no es el que recibe la paliza, sino que sería otro niño, si hubiera hermanos el hermano/a- un rival. Allí, no es tampoco el fantaseador quien pega, el que ejecuta la paliza es su padre. Así, conforma Freud esta fase con la frase: "El padre pega al niño que yo odio" (Freud, 1919/1992b, p.182).

En la segunda fase, se establece una transmutación a un carácter masoquista, lo cual provoca a los sujetos que reciben pasivamente la paliza un alto grado de placer. Freud describe esto con la frase: "Yo soy azotado por el padre" (Freud, 1919/1992b, p.182).

Finalmente, en la tercera fase, hay en la fantasía, una vuelta al carácter sádico del sujeto que es exteriorizada con la afirmación: "Yo estoy mirando". En la escena, son varios niños, no individualizables o conocidos, siendo sometidos, a castigos o humillaciones de otra índole, por parte de un adulto, un maestro u otra autoridad, pero ya no el padre del sujeto fantaseador (Freud, 1919/1992b, p.183).

En relación a masoquistas varones señala algo que también es vinculante, se trata de que en las fantasías, como en las escenificaciones que las realizan, ellos se sitúan en el papel de mujeres: "*coincidiendo así su masoquismo con una actitud femenina*" (Freud, 1919/1992b, p.194)

En pos de ubicar los "hilos" que se entretajan en esta constitución masoquista, el autor, señala que el significado del contenido de la primera fase, refiere a una satisfacción de los celos del niño, que depende de su vida amorosa y está teñido de egoísmo, que deja a la luz la trama vinculada al complejo de Edipo. Dirá, que se visualiza la prematura elección de objeto de amor

incestuoso, por la que compite con el niño azotado, rival. Establece con la fantasía de la satisfacción (sádica), que este amor del padre le corresponde, pues es al otro niño a quien el padre pega (Freud, 1919/1992b, p.186).

A consecuencia del sepultamiento del complejo de Edipo, se ha instalado la represión en el niño y de manera simultánea con ese proceso, aparece la conciencia de culpa y se promueve una inversión del triunfo que aparece representada en la segunda fase. Afirma el autor que "en todos los casos es la conciencia de culpa el factor que transmuta el sadismo en masoquismo" (Freud, 1919/1992b, p.186). Y no solo dicha conciencia de culpa en referencia a lo genital prohibido promueve la transmutación, sino también, el componente amoroso.

Por tanto, la represión y una regresión a una instancia sádico -anal de la organización genital infantil, es decir una conjunción de conciencia de culpa con erotismo, fuente libidinosa que se le adherirá y hallará la necesidad de la descarga, son la esencia del masoquismo. Esto nos permite visualizar que varios de los componentes de esta fantasía, están en resonancia con las "escenas" en las que intentamos presentar y captar el fantasma de Fede. Estos componentes podemos pensar, se pondrían en juego también en Fede, determinando por tanto un cierto funcionamiento subjetivo de orden masoquista, enmarcado dentro de una estructura perversa.

Afirma Freud (1920/1992c) en relación a este punto que:

El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte; es verdad que también monta guardia con relación a los estímulos de afuera, apreciados como peligros por las dos clases de pulsiones, pero muy en particular con relación a los incrementos de estímulo procedentes de adentro, que apuntan a dificultar la tarea de vivir. (p.61)

El masoquismo es por eso enigmático para Freud (1924/1992d), y dirá que se presenta bajo tres formas: "*como una condición a la que se sujeta la excitación sexual, como una expresión de la naturaleza femenina y como una norma de la conducta en la vida*" (p.167). Distingue así masoquismo primario o erógeno, masoquismo femenino y masoquismo moral y señala que la primera de las formas, aparece en la base de las otras dos, y que la última es la más importante, valorándola como: "un sentimiento de culpa la más de las veces inconsciente" (Freud, 1924/1992d, p.167).

El masoquismo primario, según Freud (1924/1992d), se sustenta en que una tensión dolorosa y displacentera a nivel fisiológico, promueve en el sujeto, en una fase muy temprana de su vida, una coexcitación sexual, que después de igual forma es desalojada (p.169).

En el masoquismo femenino, el contenido manifiesto es el ser maltratado de cualquier modo, sometido a obediencia, denigrado: "ponen a la persona en una situación característica de la feminidad, vale decir, significan ser castrado, ser poseído sexualmente o parir" (p.168)-valoraciones dadas por el autor. Está emparentado con lo infantil, ya que: "el masoquista quiere ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente, pero, en particular, como un niño díscolo" (Freud, 1924/1992d, p.168).

Finalmente explica, que el masoquismo moral, apoyado en la teoría Edípica estructurante de la organización sexual y del sujeto, trae aparejada la "conciencia de culpa moral".

Agrega, que el deseo de ser golpeado por el padre, es la desfiguración regresiva del "deseo de entablar, con él, una vinculación sexual pasiva (femenina) " (Freud, 1924/1992d, p.175).

La conciencia moral y la moral misma, nacen por la superación, del tránsito edípico; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, y abre paso a una regresión de la moral propia del complejo de Edipo y que hace que, en el masoquismo se diluya parte de su conciencia moral.

"Se crea la idea de un obrar pecaminoso, que después tiene que ser expiado con los reproches de la conciencia moral sádica (...) y que buscará el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores" (Freud, 1924/1992d, p.175).

El masoquista se ve obligado a hacer cosas inadecuadas, por esta intrincación, llevándolo esta situación a aniquilar su propia existencia. Así, surge la conjugación de un masoquismo en el interior del yo, o lo que es lo mismo, una reversión del sadismo hacia la propia persona (hacia el yo).

En el sujeto, por abstenerse de volcar los componentes destructivos de la pulsión hacia afuera, dando cabida a la sofocación cultural de las pulsiones (de la que resulta la conciencia de culpa), sufre una redirección de la agresividad que ahora es dirigida al yo. Esta última está arraigada en una conciencia moral severa: "El sadismo del superyó y el masoquismo del yo se complementan uno al otro y se aúnan para provocar las mismas consecuencias" (Freud, 1924/1992d, p.175).

Freud (1924/1992d) reafirma, que el masoquismo moral es la muestra ineludible de la peligrosidad que entraña la mezcla de pulsiones eróticas y de muerte, por el monto destructivo que toma de la pulsión de muerte y por la valoración psíquica que la pulsión erótica imprime, por lo cual, aun la autodestrucción de la persona puede brindar una satisfacción al sujeto (p.176).

Por lo tanto, a través de lo señalado por Freud sobre estas tres formas del masoquismo,

se puede establecer que la sexualidad está fuertemente ligada a componentes agresivos o destructivos de la pulsión en el ser humano, aunque en cada uno de ellos se desarrollará y manifestará de forma singular. Afirma Lacan (1964/2006): "La esencia de la pulsión es el trazado del acto" (p.177).

Freud (1924/1992d), desarrolla entonces, como los imperativos superyoicos, que se han establecido sobre el sujeto, juegan su partida en el terreno pulsional, y como la batalla repetitiva allí instalada, aun en el marco referencial del Principio del placer, puede ser incluso del orden de una pérdida para el sujeto, por tanto, una batalla de "vida o muerte", al menos a nivel subjetivo, pues como lo señala Rabinovich (2007): "algo del ser del sujeto en cuanto consistencia yoica se podría perder" (p.26).

Lo habitual es presentar las cosas como si el reclamo ético fuera lo primario y la renuncia de lo pulsional su consecuencia. Pero así queda sin explicar el origen de la eticidad. En realidad, parece ocurrir lo inverso; la primera renuncia de lo pulsional es arrancada por poderes exteriores, y es ella la que crea la eticidad, que se expresa en la conciencia moral y reclama nuevas renunciaciones de lo pulsional. (Freud, 1924/1992d, p.176)

Rabinovich (2007) nos ayuda a ubicar, con su lectura de Lacan y de Freud, primero que la lectura que uno y otro autor hacen del masoquismo es muy distinta; alineado a la comprensión lacaniana del fenómeno masoquista, nos lleva a una intelección del mismo, desde la perspectiva del goce, a la deriva en torno a la pulsión (única para Lacan) y, principalmente, a lo que en cuanto pulsión, se introduce a nivel del objeto "a".

Según el autor, como ya lo señalamos anteriormente, para Freud, "el goce masoquista estaría más allá del Principio del placer" y tempranamente se constituía como "una amalgama entre pulsión de muerte y Eros" (Rabinovich, 2017, p.149).

Rabinovich (2017) señala, que para Lacan, el masoquismo es algo radicalmente diferente, y refiere al "displacer que engendra el automatismo de la repetición" (p.149). A partir de Lacan señala que ya no es necesario recurrir a la noción del masoquismo primordial, porque es en "los juegos repetitivos en que la subjetividad fomenta juntamente el dominio de su abandono y el nacimiento del símbolo" (Rabinovich, 2007, p.149).

Rabinovich (2007) nos orienta a pensar y aun marcadas las diferencias, partiendo de la concepción freudiana antes mencionada respecto a la eticidad, y con lo que venimos señalado con Lacan, que la ética del sujeto, referirá a lo que el sujeto pueda instrumentar o no, para

mantenerse subordinado a la alienación dada por su introducción en el lenguaje, a través de los significantes que a partir de allí lo "colonizan" y lo determinan como sujeto dividido, barrado, frente a lo pulsional de la vida. Por tanto, la otra parte, la escindida en la constitución del sujeto, el (a), será la que provocará en el sujeto el movimiento en una búsqueda hacia su reencuentro, en un circuito no linealmente inverso al de la alienación, pero con carácter de desligadura. (Rabinovich, 2007, p.35).

Afirma Lacan (1964/2010)

(...) él sujeto aparece primero en el Otro, (...) el significante unario surge en el campo del Otro, y representa al sujeto para otro significante, significante cuyo efecto es la *afánisis* del sujeto. De allí la división del sujeto- si bien el sujeto aparece en alguna parte como sentido, en otra parte se manifiesta como *fading*, desaparición. (p.226).

Para Lacan, no hay sujeto sin esa lógica, el sujeto surge de esa dialéctica alienación-desaparición, surge en esa hiancia. Por eso, siguiendo la línea que ha trazado Rabinovich (2007), es que podremos entender su afirmación de que el goce masoquista, es un aliado del Principio del Placer y dista de ser un goce pulsional. Según su lectura, el masoquismo - freudiano- situado como referente primordial del goce, solo se sostiene en la estructura fundamental del fantasma. (p.149). Se trata allí de estar en función de la Ley del deseo.

Volviendo a lo que señala Lacan en relación con la función del fantasma, es que el neurótico no quiere saber acerca de la ley del deseo, con la ley de la castración, y en esta negación si el neurótico quiere transgredir la ley aparece el síntoma, y distingue al mismo en cada estructuración neurótica, a saber: "para la fobia el deseo prevenido, para la histeria el deseo insatisfecho, y para la neurosis obsesiva el deseo imposible" (Rabinovich, 2007, p.16).

En su arreglo afirma, es lo que pide prestado al campo de determinación del goce perverso: "que creo, (...), haber fijado suficientemente su fórmula respecto de la disyunción del campo del Otro, del cuerpo y del goce, y de la parte reservada del cuerpo donde el goce puede refugiarse" (Lacan, (1966-1967) b, s/p.).

Tomando lo señalado por Rabinovich de su lectura lacaniana, nos acercamos a pensar con relación al caso, que siendo que ese mismo "rasgo" perverso se encuentra entre las distintas estructuras neuróticas, efectivamente podríamos estar dentro de este terreno.

Rabinovich (2007), señala que el acceso al goce, siempre confiere una pérdida, en el camino obligado que el sujeto escindido, deseante, mantiene hacia su real; pero allí, cuando un brazo de la balanza sube, del otro extremo tiende a bajar. La cuestión es de otro orden, y cambia,

cuando la recuperación del goce "responde a la ley de la repetición de lo real y lleva al fracaso de la ley del deseo" (Rabinovich, 2007, pp.64-65)

Siguiendo a Rabinovich (2007), no es el mismo goce el que se pierde, que el que se repite, éste último es el que se inscribe en la categoría de lo imposible, pues, está más allá de las barreras que impone el brazo de la balanza del principio del placer, más allá de lo "legalmente posible". Se impone, atravesar los límites del fantasma, fuera del amparo, fuera de las garantías del Otro, del deseo del Otro. Para el sujeto, aquí, la realización del deseo, es una realización de lo imposible (Rabinovich, 2007, p.105).

Supone la desligadura radical a la alienación al Otro." Aquí la que se satisface es la pulsión, y en ella se configura el operador subjetivo del corte con el Otro" (Rabinovich, 2007, p.142).

Señala el autor que el sujeto perverso, mantiene una lucha en contra de (su) la satisfacción pulsional, y como lo vimos en el caso del masoquismo, su función sería la de mantener en extremo obturada la falta en el Otro: "la representación máxima de la alienación al Otro" (Rabinovich, 2007, p.142).

De este modo, él es quien causa el deseo del Otro. O en otros términos, lo que él se figura como goce del Otro. No se trataría del yo del sujeto en "comunidad con las pulsiones parciales", sino que, lo que le confiere el lugar de objeto a, es su consagración al Otro. (Rabinovich, 2007, p.142)

Dentro de la concepción más clásica Aulagnier (1978), acerca de lo constitutivo de la perversión, expresa: "Cualquiera que sea entonces el abanico sintomatológico que el sujeto perverso exhiba, dos puntos me parecen esenciales para dar cuenta del concepto de estructura perversa: la renegación y el desafío". (Aulagnier, 1978, p. 28). Desafío que en el orden manifiesto refiere a actos intrincados con la ley de las buenas costumbres, pero lo que remite al orden inconsciente dirá que lo hace por el sesgo de otra ley.

Lo que se juega allí es un cierto saber y lo que garantiza ese saber, sea ley ética o penal, lo desafía en la realidad del cuerpo, del afecto, del orden del mundo, para encontrar sus garantías (Aulagnier, 1978, p.43).

Esto sólo se puede entender en función del mecanismo que está operando, la desmentida –*Verlungung*. Renegación de algo que ya fue admitido, inscripto como tal pero del cual su contenido se rechaza.

Según Dor (2006b), la transgresión es el correlato del desafío y lo que le permite "es

reasegurar que la ley existe realmente, que puede encontrarla y probar en ella la economía de su goce” (p.122).

Ese fue el orden de presentación de Fede, a través de sus actos, y algo del orden del desafío es lo que parece inundar su historia. ¿Qué leyes desafía en su caso? Por eso despierta nuestro interés la discusión de estas argumentaciones en relación a la perversión. En la perversión aparece como facilitada la transgresión, parece rendirle culto a esa ley y a diferencia del neurótico no la niega, la reniega y la transgrede permanentemente.

“ ¿Soy un pedófilo?” Esa era una de sus preguntas, la ley se manifiesta cuestionada y por ende el padre, en su incapacidad de hacer cumplir esa ley. El acto, la reasegura en las coordenadas de la perversión.

¿Podría quedar así enmarcada la relación que establece a los 27 años con una menor de 15 años, la cual mantiene durante varios años en secreto? , no así con la madre de la menor. La asimetría en la relación, y la seducción narcisista de él como adulto, aunque no exista otro orden de violencia, quedó expuesta. Podríamos visibilizar también, cuan repetida y “pegada” a sí quedó la tríada incestuosa de la que fue participe. Resuena el estatuto de la terceridad queriendo tomar cierto lugar allí en la pregunta.

En *Fede*, por otra parte, el carácter masoquista es manifiesto a nivel sexual. Así en relación a las orgías en que ha participado, dirá: *“Tengo un solo recuerdo de haberlo disfrutado y vivido con amor, pero las otras veces fue re violento hacia las mujeres”*. ¿A qué mujer se refiere? Y si las mujeres ocupan un lugar degradado, ¿por qué querría ocupar ese lugar? Ya habíamos ubicado anteriormente en palabras de Freud como esta cuestión de lo femenino toma un lugar en el masoquismo. Lacan indica que el masoquismo es una búsqueda “encarnizada de la identificación imposible con lo que se reduce al más extremo desecho y que está ligado a la captación del goce” (Lacan, ((1966-1967) a), s/p.), esa es su economía. Pero la que rige ese goce es la Ley del deseo, no la pulsión.

Por otro lado según Dor (2016b) en el perverso se conmueven dos registros en los que ha podido representarse a la mujer: la virgen de todo deseo y la puta entregada al deseo (p.105).

Anudando estas conceptualizaciones al caso, podríamos pensar que esa cierta dificultad que aparece en Fede de asumir una elección sexual de amor podría estar dentro de una economía masoquista, vinculada a este orden imaginario que ha tomado la mujer para él; por un lado es lo degradado y padeciente en el juego del amor, por otro, la encarnación pura de que el Otro existe, castrado, deseante, con el sufrimiento que eso le confiere al sujeto perverso.

O de otro modo en una lógica de la neurosis ¿sería esa dificultad de asumir una elección

de amor homosexual reflejo de la misma dificultad que ofrece la escapatoria de la captura materna, no pudiendo quedar ligado de forma amorosa a la madre y dando cuenta de algo del orden de la falla paterna en tanto terceridad y ley?

¿Qué se ha establecido que hace la vivencia de su sexualidad, algo para él, tortuoso? Lo que hemos podido ubicar es el símbolo que inscribe a la madre en todas esas escenas, o al padre y por ende lo remite al conflicto edípico, reforzadas por el trauma incestuoso (primos-linaje materno-madre-Fede). Así por ejemplo, una crisis surge en Fede, cuando empieza a percibirse, en época de encierro por pandemia, como el "hombre de la casa" en la comunidad. Las cosas se presentan de la siguiente manera:

Escena 1: Nina "jefa del hogar"-madre y Fede- "hombre de la casa"-padre; y Ana (la hija de Nina). Se instala una doble triangulación incestuosa y él está identificado con el padre. La descrita primero fue la que puso la contradicción, a la vista de la otra, pues fue la que propició, el giro de la ruptura de la relación con Ana. Esa relación con Ana, estaba en un orden de transgresión distinto y hasta ese momento, no había determinado una ruptura. La relación estaba desgastada; nos animamos a decir que referido a la vida sexual de la pareja que era prácticamente nula, aunque, compartían muy bien muchas otras actividades. De esta escena real, sale buscando a Bea.

Escena 2: Amigo aficionado a la pesca, como su padre que además murió de esa forma, pescando. Se propicia un amigo-Padre. Fede se mete con la esposa de Fer (Bea). Bea-esposa del amigo-Padre-Fede. Se identifica con el padre. Se instala la triangulación incestuosa de la que sale por acción de la comunidad.

Surgen entre escenas, y el efecto de la estructura del Complejo de Edipo, que se repite, nos remite por tanto algo de su conflicto.

Para el perverso, el padre como agente de una castración real introdujo a la madre al pecado del deseo, es responsable del horror al que remite ahora el sexo femenino. Una herida, un agujero, con toda la angustia que esto supone y, por tanto, el acceso al goce que limita. (Aulagnier, 1978, p.35). Así es que además el sujeto perverso "en el horror de la actualización de la castración, renuncia a la asunción de su propio deseo, más allá de la castración", (Dor, 2006b, p.99)

¿Y el padre en qué lugar queda? ese "ser oscuro que venía a la casa una vez por semana y paralizaba a todo el mundo", ahora es eterno rival, que paraliza –intenta prohibir-, sus condiciones del deseo, portador de una ley a la que desafiará. Los sujetos perversos, sólo

aceptan la inscripción de la castración bajo reserva de transgredirla.

¿Acaso no es transgresor también el padre de su función dejando al hijo sin una ley que lo afirmara?

Dentro de estas coordenadas generales parece oscilar el funcionamiento de Fede, así por ejemplo el imperativo materno tiene capital importancia y a él se subroga. Una madre idealizada ante la que insiste saberse reconocido y ante la evidencia del rechazo materno, "la mata" (esto refiere a lo mencionado en una de las entrevistas en que afirmara que su madre estaba muerta para él hace años, sin estarlo obviamente) o se reinventa para permanecer (ser) a través de sus actos, aun yendo en aparente oposición a ella.

Según Aulagnier (1978) se trataría de una puesta en acto por el perverso y repetición de la escena fantaseada de la castración (en la que la madre fue castrada), en donde al hacerlo toma parte activa intentando dominar el horror "de la herida" -el borrón- de aquel sexo, que es transformado como la vía única de acceso al goce (p.37), y como ya se señaló, este "juego" es circular. ¿Se ofrece Fede en orgías, en tanto instrumento de la castración u objeto castrado?

Las orgías podemos pensar le posibilitarían un acceso a ser el objeto mediante el cual, el Otro goza, a ubicarse él, en ese lugar que obtura la falta del Otro y causa su deseo, al modo perverso. Aunque esta situación no cubre todo su sufrimiento, ya que sus relaciones son insatisfactorias sexualmente (solo una vez dijo y no pude, ni supe preguntar por qué fue distinta de las demás), en ese sentido le permite estar allí y tener algo de acceso al goce- el suyo en ese punto sintomático-, pero en función de hacerse objeto de goce del Otro; pero se intrinca con el vivenciar pulsional adquirido en el trauma de la violación.

En estas y otras coordenadas, para seguir pensando, Fede manifiesta en una entrevista, previa a su decisión de ir a hablar con sus primos, que teme sentirse atraído hacia ellos al verlos, en especial por uno de ellos. Posteriormente al encuentro con sus primos sin embargo, refiere sentirse subjetivamente igual, que nada cambió radicalmente, que puede leerse como una reacción terapéutica negativa. Esta tensión podría dar cuenta de lo que se ha significado en relación a la experiencia de la violación. La culpa, que por su lado se duplica en el silencio de la infancia y deja expuesta la dimensión del propio goce.

Esto nos hace pensar en lo que en cierta forma pudo prolongar los abusos en el tiempo, sometiéndose a ellos una y otra vez, y las formas que en sus repeticiones, toma dicha culpa. Sería el fragmento de lo real de la pulsión con lo que lidia en tanto hacerse su objeto, y por otro

lado, está lo que lo consagra a una posición libidinal masoquista que siempre convoca a sus verdugos, intentando pagar esa culpa con placer.

Por ese lado, queremos referir a lo percibido como exceso en relación a la figura materna, y la necesidad de un corte en ese sentido. Podríamos denotar lo fallido puesto en juego de la figura paterna, en relación a lo que se espera introduzca desde la tramitación edípica en el eje de la terceridad. Es el carácter por tanto castratorio que tiene la aparición de la función paterna, encargada de escindir la relación imaginaria, especular, entre dos: madre e hijo; en la que leemos en sus actos, como un llamado permanente al padre. La castración permite anudar el deseo a la ley.

En Fede, por un lado, se muestra la carencia de la función paterna en la castración a la madre, y además lo que esto pudiera habilitarle en tanto otro lugar al sujeto, distinto y fuera de ser el esclavo de la madre, dejar de ser su objeto.

Podemos pensar en relación a la desprotección que el niño Fede percibe frente a su madre, frente a sus primos, frente al bulling, frente a una comunidad (la de su infancia) abusiva, deviene una afrenta narcisista: "hice lo que tuve que hacer". Esto hace eco en el transgredir, defenderse, y montar otra escena que ahora lo sos-tenga. Una escena que no se establece sin tensión, ya que lo vuelve en torno a lo que huye: "quiero que mi cabeza de violencia se termine".

Es así que nos guía en la lectura, desde la singularidad del caso, eso que refiere a algo radicalmente común a todo ser humano regido por la pulsión pero sumergido en el lenguaje y ya entonces para siempre enfrentado y dividido ante el deseo y al goce.

En el caso de Fede ha sido un largo camino, donde singularmente se han podido confundir la amarra y el des-anudamiento, el vacío y el exceso, el límite y su más allá, no sin pocas consecuencias. Aun así busca seguir, desafiando el engaño y las certezas.

En base a lo desarrollado hasta aquí y con estos pocos elementos, nada zanja una diferencia radical para situar clínicamente al sujeto, en el terreno de una neurosis o en el de la perversión. Algo de la relación que establece el sujeto con el objeto se rigidiza en la perversión, pero el fantasma, no deja de ser una lectura desde el sujeto.

"El fantasma no es algo que venga dado por el Otro, es una construcción que se da un sujeto en relación a una pregunta sobre sí, pero que se deduce del campo del Otro" (Amigo, 2019, p.25). Allí, como vimos, la tramitación edípica es crucial, junto con toda la intrincación pulsional y las contingencias del sujeto en relación al Otro, esto implica mucho tiempo de vida que ponen en compromiso el fantasma, llevándolo a situaciones de fracaso. (Amigo, 2019.p.25)

Por tanto la posibilidad de fracaso, refiere a mi entender, a una fijeza pero también a lo lábil y esto brinda la puerta de entrada para la lectura clínica, desde la perspectiva de las estructuras, a lo imaginario, lo simbólico, a lo real, pero desde otras dimensiones y desde las singularidades del caso.

Por eso lo que podemos ir ubicando para este caso, es quizás una doble valencia de su fantasma y de qué orden es la satisfacción que promueve en él. Por eso nos advierte Lacan (1964/2010):

“El fantasma es el soporte del deseo, no el objeto. El sujeto se mantiene como sujeto deseante por una relación con un conjunto significativo que siempre es mucho más complejo.(...) sujeto más o menos reconocible, está en alguna parte escindido, dividido, habitualmente doble, en su relación con ese objeto que la más de las veces tampoco muestra su verdadero rostro. La próxima vez retomaré la estructura de la perversión. A decir verdad se trata de un efecto invertido del fantasma. El sujeto se determina a sí mismo como objeto, en su encuentro con la división de la subjetividad.” (p. 192).

Por eso es que a nivel del fantasma, el perverso o el neurótico, según Rabinovich (2007) solo se trata de una “cuestión de acentos”, en la inclinación de ese matema. (p.142). En el fantasma, solo se plasman los efectos imaginarios de una estructura. La pulsión irrumpe en esa creación que perdura en el fantasma, como vimos, pero implica cuestiones en el campo de goce, donde se da una recuperación del goce, en el que no vamos a profundizar por temas de espacio, pero que inscribe la categoría de lo imposible fuera del campo del Principio del Placer y en tanto real de goce.

Allí es donde podría estar el eje de la conflictiva de Fede y ese es el real al que estaría teniendo acceso, no es sordo ni ciego a ese “riego”. Riesgo como posibilidad de desligadura y encuentro con su parte fuera del sentido, pero también, el pleno desamparo que supone; al que refiere su angustia.

Verleugnung: Desmentida.

Según Dor (2006b), Freud, en *Pulsiones y destinos de la pulsión* de 1915, funda el conocimiento del proceso perverso a través de las pulsiones, pero el autor revela que ese argumento como único es insuficiente. (p.78). Agrega que es a través de los conceptos metapsicológicos de la negación y la represión, que Freud investiga en torno a la neurosis y

psicosis, llegando a escribir en 1927 el texto *Fetichismo*, donde establece los términos estructurales de la perversión. Presenta allí, un mecanismo de defensa desarrollado por el sujeto respecto a una realidad percibida, este es la *Verleugnung*, desmentida o renegación a la castración, que se sostiene o apoya en una escisión psíquica del sujeto (p.83).

¿Cuál es la función de esto en el perverso? La desmentida apunta (y dispara) al deseo de la madre por el padre, que es negar fundamentalmente la diferencia de los sexos, en cuanto causa significativa del deseo. (Dor, 2006b, p.122)

Según Aulagnier (1978), surge en el perverso el horror, al enfrentar la realidad de la diferencia de los sexos. La castración de la madre, hace aparecer un agujero “en ese lugar corporal donde se presentifica la diferencia”. El sujeto perverso es “condenado a perder, tanto, el objeto del deseo (la madre), como el instrumento del placer (el pene)”, por no haber podido reconocer la ley que le garantiza un estatuto de sujeto, también, deseante. (p.26)

Esto le permite preservar un lugar, siendo él objeto causa del deseo del Otro.

La *Verleugnung* instala algo del orden de la mentira. Este mecanismo defensivo surge ante algo objetivamente existente, de la realidad. Lo rechazado es su contenido, el mismo es imposible de tolerar psíquicamente por el sujeto, es traumático para él; se lo mantiene bajo una forma contraria. Así, el sujeto, aun conociendo la ley, complementariamente, está en oposición a ella.

En la neurosis lo que a nivel del Otro es negado, en el sentido del no querer saber nada sobre su falta, en la perversión es denegado, dado que allí se juega para ambos asumir la propia y penosa castración. El sujeto perverso sabe que el otro existe como tal, pero ese saber es denegado, pues la inscripción de la falta en el Otro, así permanentemente desdibujada, le permite ubicarse él en cuanto causa del deseo. Allí opera, según Rabinovich (2007) un goce perverso donde “su finalidad es renegatoria de la castración y estriba en remediar la imposibilidad de la relación sexual entre el sujeto y el Otro” (p.75).

Ahora bien, si este mecanismo defensivo auxiliado por la escisión psíquica es característico de la perversión, no es exclusivo de este ordenamiento subjetivo (Dor, 2006b, p.82), por tanto, deja entrever lo que debe ser tomado en cuenta pero en relación siempre a otros elementos.

Para el caso Fede, podemos pensar en un intento por parte del sujeto de que: "una y otra actitud, la consistente con la realidad y la conformada al deseo, subsistían paralelamente" (Freud, 1927/1992e, p.151). La desmentida comenzaría a operar para que esa verdad no emerja y provoque el despliegue de la angustia en el sujeto. Así, un paso más allá, por fuera de los límites impuestos por "la ley", la renegación se sostiene en Fede a través de "actos", en tanto estos, como señala Lacan, permitan ir quitándole a la angustia su certeza (Lacan, 1962-1963 /2020, p.88).

El lugar en que ha quedado ubicado tempranamente Fede con relación a un Otro y por tanto lo que " *tengo que hacer*" quedaría traducido en "actos" impuestos para sobrevivir a una realidad y a un vínculo dificultado con un Otro, tomando de cierta manera la forma de una renegación frente a esas fallas del Otro y las fallas, que constata en su niñez, también tiene el mundo que lo rodea (pobreza, violencia, abuso, soledad).

En ese orden de la desmentida, configura una madre "muerta", que no es tal. Una madre que no le dio "todo"; queda esperando del Otro, lo que por estructura nunca va a poder darle.

Una madre cuyos atributos fálicos, desorganizan el campo pulsional que proviene de ella y complejiza la lectura del sujeto en la relación con el Otro.

¿Cómo ordenar el propio goce desde eso brindado a leer allí primordialmente por un Otro? Desmiente entonces al señalar querer ir en oposición a ella, "matándola", y mostrando que al final le rinde siempre su más firme devoción.

Como lo venimos señalando, podría entrar en este orden de la desmentida lo que refiere a su elección de amor sexual a la cual signa permanentemente al acto de la violación en la que se vio implicado, no pudiendo desplegar y disfrutar como tal su sexualidad. ¿Qué otra forma de aprender a vivir con "el acá no pasó nada", "barrido bajo la alfombra" y el "no me olvido de lo que pasó"?

Con relación al padre, ¿no fue transgresor de su función?

Con relación a la madre, únicamente ella sabrá si supo o no: lo que pasó.

Podemos pensar entonces que el acercamiento a este dispositivo se da en el punto donde ya no es posible para el sujeto seguir sosteniendo en actos el padecimiento y la angustia comienza a agujerear su carcaza defensiva.

Spaltung: Escisión psíquica.

Es en este punto en el que se detiene Dor (2006b) a partir del texto freudiano *Compendio de Psicoanálisis*, para descalificar la afirmación de que "la neurosis es el negativo de la perversión".

Según Dor (2006b), la afirmación mencionada no se sostiene debido a la radical diferencia de orden topográfico y estructural en el eje de la neurosis y de la perversión. En la primera, la cuestión se localiza topográficamente a nivel intersistémico, pues las representaciones inconciliables se sitúan entre el yo y el Ello, siendo el proceso de defensa actuante la represión; y para el caso de las perversiones el conflicto es a nivel intrasistémico donde las representaciones inconciliables que cohabitan dentro de un mismo sistema y donde el proceso defensivo es, el de la desmentida. (p.86)

Para el autor, la negación de la castración apoyada en la escisión psíquica asociada, inscribe la organización perversa en la problemática fálica y permite constituir la *identificación perversa* como el punto de anclaje que esa estructura entrama. (Dor, 2006b, p.87)

El decurso de la trama edípica, en función de reconocer la función paterna en cuanto mediador, permite, según Dor (2006b) "vectorizar de cierta forma la economía del deseo del niño desde el punto de vista de la función fálica" (p.91), fuera o dentro de aquella identificación, y por tanto las consecuencias que supone en la organización estructural a posteriori del sujeto.

Hay un momento dentro de la trama edípica (triangulación edípica) en que la vacilación de la identificación fálica puede quedar "enquistada" en el sujeto o movilizarse, gracias a los significantes maternos, hacia otra dirección que lo aleje de "la problemática del deseo que negocia con la madre en concurrencia con el padre" (p.93).

Según Dor (2006b) es la "rivalidad fálica" entre el niño y el padre, en juego en el Edipo, que inicia y proporciona el vacilar de la identificación fálica, allí donde la dilemática se plantea en términos de ser o no ser el falo y la diferencia de los sexos que el niño cuestiona (p.93). Por tanto, es allí donde los significantes maternos son claves, y habilitan el pasaje de un padre imaginario a un padre simbólico (en la atribución fálica) y consecuentemente le permiten al sujeto proyectarse en el orden de la castración y de la ley. Esto da cuenta de la cantidad, complejidad e importancia de los elementos que se van organizando y se expresan luego en el funcionamiento de los sujetos y sobre todo que no nos permiten asimilar linealmente una configuración neurótica como negativo de una perversa.

CAPÍTULO TRES.

Toxicomanías y la operación del *farmakon* en Fede.

En el caso Fede, las sustancias tuvieron y tienen un lugar. En el tiempo de estos encuentros clínicos señala haber logrado dejar la cocaína, más recientemente el alcohol y el cigarrillo, y mantiene el consumo diario de marihuana. Se reprocha estar involucrado con el consumo y que todos sus vínculos, excepto los laborales, pasen a través de él.

Dirá Freud (1930/1992f) en *El Malestar en la cultura* que para soportar la vida no podemos prescindir de calmantes: "Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas " (p.75).

Recurrir a las "sustancias" se vincula, para el autor, con una necesidad de soportar, y en ese sentido sostener, no interrumpir la vida; en condiciones tales que esta alteración en el cuerpo, las vuelva tolerables.

Esto va en la línea general en la que venimos ubicando a Fede, en un camino que, por un lado, los actos que pueden provocarle un daño real, por otro aparece un intentar "cortar" con lo doloroso. Para profundizar en la relación de las sustancias con el sujeto, tomaremos los planteos de Le Poulichet (2019), en torno a lo que ella define como "la operación del *farmakon*", a la que refiere como "*el deseo en suspenso*", eje de coordenadas desde donde la mencionada operación debe leerse.

Le Poulichet (2019), distingue en relación al *farmakon* lo siguiente: "el principio del *farmakon* interviene en todo uso de drogas, la operación del *farmakon* es engendrada solamente en las toxicomanías" (p.74). Esto lo que pone en relieve es que las sustancias químicas, el tóxico en sí, en cuanto estimulante o euforizante, puede provocar esos efectos gracias a su consumo en cualquier sujeto; esto no trae aparejado que en todos ellos opere como un "órgano" capaz de garantizar un circuito "pseudo pulsional", un montaje (p.76).

Este aspecto permite situar al sujeto en el acto y desligar lo que podría comprenderse de forma reducida como "Toxicomanías" desde una perspectiva desubjetivante (p.22). Le Poulichet (2019) señala que algo se haya constituido como intolerable, que no puede ser asumido de forma simbólica, sería una condición necesaria para que se sostenga una operación del *farmakon* (p.73). Alineada con la idea freudiana, afirma que el *farmakon* en las toxicomanías es el remedio a un sufrimiento y la operación se produce dando la "palabra y el pensamiento" (Le Poulichet, 2019, p.121), fijando al tóxico lo traumático no simbolizado, lo no decible.

Entonces ¿cuál es la operación del *farmakon* que designa la singularidad del acto en

Fede? Lo entenderemos a través de lo que Le Poulichet (2019) designa como las dimensiones de la suplencia y la del suplemento que pueden comunicarse entre sí y no necesariamente se excluyen (p.121). Algo no menos importante es que estas formas de operación no son propias de las estructuras, como neurosis o perversión, sino que lo determinante en lo que ella implica "es la posibilidad de que surja una dimensión del sufrimiento que provoque un llamado" (Le Poulichet, 2019, p.145).

Dentro de un registro de "una radical suplencia narcisista", se ordenan, aquellas en las que la operación del *farmakon* establece las condiciones de una percepción y de una satisfacción alucinatoria y representa una cancelación tóxica del dolor (p.69). La referencia al dolor, tomada a partir del texto freudiano *La represión*, indica que cuando la tensión que provoca la insatisfacción de la pulsión se hace insoportable, con la consecuente "alteración del órgano", las representaciones displacenteras no pueden ser canceladas por esa vía y se permite la intervención de otros medios de defensa, como puede ser la cancelación tóxica. (Le Poulichet, 2017, p.63).

El aparato psíquico intenta resistir la irrupción de las excitaciones surgidas de una efracción y queda enteramente modificado en su economía – hemorragia y parálisis psíquica. El dolor, que ya no es una reacción mecánica ante aquella efracción, engendra una reorganización dentro del aparato, buscando una cancelación tóxica frente al fracaso del proceso represivo.

Esto lleva al sujeto a un estado de "desvalimiento psíquico", noción que surge de homologar al modelo del dolor corporal, el dolor psíquico. Réplica del ocasionado por la pérdida de objeto no simbolizada en el lactante ante la ausencia temporaria materna, cuando la noción de la ausencia no era tal (p.64). Ante la falta constitutiva de la relación del sujeto con sus objetos, el dolor surge como una respuesta inmediata, que engendra un "repliegue narcisista" (Le Poulichet, 2017, p.65). El "dolor narcisista", por tanto, es una forma de respuesta de urgencia y opuesta a la represión, pues no hay investidura libidinal de objetos. Dentro del principio del placer busca ligar las sumas de excitaciones efractoras, que causan displacer, y aparece ligada directamente a una insuficiencia de la función simbólica, que hace concebir un cuerpo alucinatorio, un miembro fantasma y doliente. "*Quiero que mi cabeza de violencia se termine*", dice Fede, dándonos una idea de donde ha quedado coagulado su dolor.

La operación del *farmakon* brinda una cancelación tóxica del dolor que surge en respuesta a esa falta de elaboración del cuerpo pulsional. El sujeto se desinteresa por los objetos y se repliega para entregarse al tratamiento de su propio cuerpo, intentando mantener la homeostasis del aparato psíquico y esto, narcisistamente le provee satisfacciones alucinatorias

(Le Poulichet, 2017, p.66-67). Esto podemos pensar, es lo que ha reforzado en Fede otros mecanismos y lo ha puesto en esa fina línea de la transgresión de la ley ética y legal.

Otra concepción de la suplencia, es la que opera a partir de "un defecto parcial del acondicionamiento del cuerpo en el Otro" (Le Poulichet, 2017, p.127). El deseo no se elabora a partir de la falta y del deseo del Otro, porque el sujeto no pudo tomarlos por un Otro faltante, sino solo promoviendo una apertura al goce (p.128).

Así, el sujeto "se hace" parcialmente objeto de goce del Otro (p.127). Hay una identificación coagulada con el objeto parcial "hacerse pecho" o "hacerse excremento", que no habilita a otros significantes. Esta forma brinda apertura a un goce y lo protege del goce radical, de otro orden.

Surge una "dependencia" que permite una separación parcial, ya que este montaje de toxicomanía parece ser una forma de fijarse su lugar: "estasis narcisista"; al mismo tiempo que le habilita un "abrazo mortal con La Madre" (Le Poulichet, 2017, p.130).

Observa Le Poulichet (2107) que estos sujetos, como forma de resguardo y retirada a esta Madre de atributos fálicos, traen a menudo rasgos de un llamado al Padre y puntualiza que "estos sujetos se sitúan al borde de un imposible, en una suspensión que simultáneamente revela y resguarda una parte de goce" (p.131).

En este punto encontramos gran resonancia con el eje de la conflictiva de Fede, y en gran resonancia también ambos goces: el de Fede con el materno, un modelo de goce fálico que Fede mantiene suspendido de esta forma a través del *farmakon* y que tiñe, escapando, todas sus otras formas de relacionamiento.

En lo que se refiere a la dimensión de las toxicomanías del suplemento, la autora confiere un lugar no único, pero especial, a la utilización del *farmakon* en estrategias perversas. Aquí la operación procura una adecuación fálica imaginaria del sujeto al deseo del Otro, un cuerpo imaginario y "el sujeto se convierte en instrumento de goce del Otro" (p.143). Podemos ubicar algo de este orden en la introducción a las orgías que le habilitan a Fede, a través de ese montaje de toxicomanía, acceder al acto sexual que, de otra manera, se le dificulta mantener y disfrutar.

El *farmakon* es un recurso externo, destinado a mediar una relación con el sexo sin riesgos de fallar, "Representa un agente de conservación y de control de un falo imaginario" (Le Poulichet, 2017, p.143).

Estos aspectos son los que nos aproximan a una intelección del funcionamiento limítrofe con un montaje perverso, en el que se implica Fede. Esa búsqueda de su lugar de sujeto aparece bajo la forma de construcción de límites, cortes y separaciones de un Otro que se percibe

avasallador.

Se visualiza un goce que intenta limitar otro goce puesto en evidencia, en su madre y también a través del accionar de sus primos para con él. Mediante la "cancelación tóxica", operación del *farmakon* mediante, podemos pensar, paradójicamente, busca también una forma de salida a la captura materna, y se presentifica no como la de un síntoma, sino como forma de desaparición frente a un "demasiado-lleno del Otro primordial", para arrancarse de la percepción y del dolor que le despiertan.

Quedaría, en su caso, ubicado allí ese *farmakon*, como causa del deseo, un suplemento que lo resguarde de la angustia que provoca la falta que no se colmará nunca, que si bien da una primacía al goce, mantiene algo de su deseo, en suspenso.

CAPÍTULO CUATRO.

La angustia y el acto. ¿Es la angustia el telón de fondo o el escenario que permite el despliegue de un sufrimiento en actos?

Proponemos a modo de escenario ese tiempo de vida del sujeto para poder visualizar las dimensiones en que se apoya una estructura, a saber la del deseo y del goce, pero en referencia a la angustia, que es en definitiva como emergieron en el caso Fede.

Señala Lacan (1962-1963/2020) en su Seminario La Angustia, que existe lo que denomina un punto de angustia, el cual construye en referencia al ojo y la función de la mirada. Al agudizar la mirada, dice, entre los párpados del ojo, aparece el efecto de ese punto, además de mostrar la hiancia entre el deseo y el goce.

El autor francés les confiere al deseo y al goce dos estatutos distintos; coinciden en ese punto, pero no se confunden (p.262).Y particularmente allí, el deseo se reduce a la nulificación de su punto central. El deseo no es sin este objeto (objeto a), al que si no está, llama a la angustia. Sin él no hay deseo, de allí la angustia (p.336).

En función de esa relación del objeto con el deseo, se establece un nexo entre un objeto generador y correlativo a un tipo de angustia. En función de esa relación, la angustia revela el sentido del drama del deseo.

Al drama del deseo del sujeto fóbico, el objeto oral, le mantiene su deseo prevenido; al del sujeto obsesivo, el objeto anal le mantiene su deseo imposible; al del sujeto de la histeria, el objeto fálico le mantiene su deseo insatisfecho. He allí un deseo siempre ilusorio y su displacer-goce encubierto: "*untergebliebene Befriedigung*" (Lacan, 1962-1963/2020, p.139).

Por otra parte, "lo que está en posición del objeto (a), será condición del mantenimiento de la estructura narcisista del sujeto" (Masotta, 2008, p.53). Por tanto, hay una posibilidad de

desvalimiento del sujeto que según sus acomodaciones reactivas y las relaciones que establece con los demás personajes en juego, puede ser, un factor agregado a la angustia.

¿Tragedia del deseo o escenificación del goce de una batalla pulsional de vida y muerte? Lacan (1962-1963/2020), señala necesaria la introducción de dos objetos más para estudiar las relaciones del deseo con el objeto *a*, a saber: la voz y la mirada. Estas dos pulsiones parciales, quedan en otro nivel pero unidas entre sí, en solidaridad para repercutir unas sobre las otras.

En este punto, tomamos la indicación lacaniana de cambiar el sentido de la afirmación del deseo, que es la de "algo que hace falta"; que por su lado es la que se ha plasmado en el fantasma desde la lectura del sujeto. El cambio de sentido es dar el contenido y así leer: "lo que no hace falta". Se anudan deseo y goce. Un goce que "no hace falta" lleva directamente a quedar en falta con el Otro.

La voz, uno de esos objetos *a*, tiene en su función de mandamiento, en su modulación entre el grito y el silencio, la capacidad de darle a la angustia su resolución: la culpa o el perdón. (Lacan (1962-1963/2020, p.273)

Nos hace percibir allí, un orden sacrificial; algo sobre dioses potentes que se asume que desean, y como corolario sus víctimas. En esa dimensión, indica Lacan (1962-1963/2020), la idea es "amansar el deseo sin despertar la angustia de los dioses" (p.300).

Así nos queremos aproximar a un punto de angustia en Fede, por donde pasa su andamiaje masoquista promotor de cierto goce y su angustia.

Capturado entre los mandamientos de sus dioses, el deseo del Otro en su modulación imperativa le propone "ser el hombre de la casa", pero se le torna imposible responder sin ocupar el lugar de "un ser oscuro que paraliza a todo el mundo". Ser al que tras la identificación, trasgrediendo ama.

Esa sería la respuesta a la demanda a la que falla paradójicamente, pues en ella, queda reforzada la limitación que le supone ubicarse en cualquier otro lugar, y también por saberse abusado por los hombres de la casa del linaje materno, ya signado por Fede en un "soy como ellos".

Así, dentro de un modo masoquista de funcionamiento "el niño díscolo" o consumado abyecto, por uno u otro lado recibe su castigo, quedando reducido a ese goce, a ese resto, que lo nombra basura o des-hecho.

El circuito pulsional que en el más mínimo intento de ir hacia un lado lo pone en el otro, este goce, aparece como lo ominoso en el sujeto, pero desde una posición escindida se desmiente y lo escinde doblemente frente al horror de un trauma imposible de simbolizar.

Así, es llevado al acto transgresor real, su real de goce.

Goce que recoge también desde la mirada del otro, en la comunidad, representante de un lunar-mancha que lo mira y que le devuelve en el encuentro su tragedia, haciendo emerger finalmente la angustia.

“ ¿Soy un pedófilo?” He allí el encuentro del sujeto con su real de goce de un violador-violado. Una verdad que ha querido “sacarse de encima” pero que no se ha dejado escuchar ni se ha podido decir.

Según Massotta (2008):

Una teoría sexual, es aquella con la cual responde el niño, a un enigma (sexual), y lo hace en el contexto de una experiencia. (...) y éstas respuestas están ancladas en una experiencia de goce (corporal); éste es su valor de verdad. (p.107)

Pero estemos advertidos ¿quién goza allí?

Para Fede, quizás se trata de un intento de equivocar el mandato y restituir, a la vez, algo de su ser, parir-se, asumiendo las condiciones de su existencia.

Así pudimos pensar, parte de lo que acontece en Fede, en el *hablanteser*, cuando una escenificación del “horror”, actuación perversa, queda tras bambalinas de la *verleugnung* y se enmascara en el goce desplegado. Cuando ese real del goce le es devuelto por todos lados, se conmueve la angustia que toca ese real. Así, constata su verdad, la misma que lo ha coartado en sus posibilidades deseantes. He ahí su tragedia del deseo y del goce. Cayó el telón. Quizás se reduzca ahora la certeza de ser “el-malo”, que ha plasmado en su fantasma.

Reflexiones finales: La imposibilidad del caso. ¿Es el caso perverso un caso imposible?

En Fede, dado a leer, queda lo que no se ha podido elaborar: lo imposible. El trauma incestuoso y los recursos significantes insuficientes para domeñar la pulsión mortífera, en su insistencia, quedan volcados a la repetición.

Un modo de padecimiento masoquista, instalado en su subjetividad y plasmado en un fantasma, es la respuesta que él se ha dado ante la interrogante de no saber que es para un otro.

En un llamado, a la forma del operador estructural del Nombre del Padre, surge la posibilidad de la desligadura y en su lugar, convoca actos que se tiñen de una misma estructura perversa, capturada por una lógica de triangulación fálica.

Este circuito de alienación-desligadura deja expuesta la *spaltung* del sujeto; lo que se ha vuelto tortuoso comienza a desbordar en angustia.

La llegada a este espacio clínico supone habilitar otro modo de corte y empalme, invitando al sujeto a releer la captura significativa y la posibilidad de equivocarse los mandatos parentales, para ir hacia el orden de una "conexión con su ser". Quizás realice así, un encuentro menos sufriente con las marcas que le han quedado del Otro, con las contingencias de la vida y un obrar pulsional mortífero, en definitiva, con lo que ha podido hacer hasta ahora con ellos.

El dispositivo intentó habilitar que deje de ser solo un portador del síntoma, para en tanto ser deseante, revelar que es el deseo -el suyo-, el que vehiculiza sus dificultades estructurales dentro de sus límites o su extravasación en goce. (Lacan, (1964/2010), p.39).

No ha sido imposible el movimiento de este sujeto hacia este encuentro clínico, ni su apertura al decir y escuchar en el mismo. Un saber no sabido de Fede, fue puesto en la escena analítica buscando otros recursos que no lo capturen al modo imperativo y perverso de alienación al Otro.

Lo desintegrado de su ser solicitaba ser puesto a consideración urgentemente; lo masivamente angustiante fue ubicándose, encontrando puntos de anclaje y simbolización.

Todo lo que ha estado escindido en él, la mezcla y desmezcla de batallas pulsionales que se agitan en su interior y sale por momentos hacia afuera, solicita un límite. Y esto es lo que le confiere un entramado que, por momentos, se presenta en forma de encrucijada imposible.

Como si eso imposible de elaborar en él, contratransferencialmente determinara una imposibilidad en mí, he encontrado el llanto en esta escritura de TFG más de una vez.

Mazzuca (2010) en relación a la neurosis y la perversión resume:

"Son dos imposibilidades; el perverso se consagra al intento de hacer volver el goce al Otro que por su estructura significativa está desierto de goce. El neurótico se enfrenta con la imposibilidad de lograr la conjunción entre el objeto a y la imagen especular." (Mazzuca, 2010, p.101)

Esto refiere a que las características estructurales de la neurosis y la perversión, aunque diferenciadas y complejas, no siendo una simplemente el negativo de la otra, encuentran cada una su imposibilidad. ¿Se trata entonces de nuestra imposibilidad de ubicar la forma de subjetivarse de Fede? La escritura de este TFG es un intento de mostrar que esa imposibilidad no es tal.

El caso clínico, para su presentación, hace un recorte en forma ficcionada sobre la

realidad de un sujeto y termina por mostrarnos la estructura en la que se apoya el análisis mismo: escuchar, leer, escandir, tomar la letra, escribir, releer y producir algo con eso.

Comparte así la escritura de caso, los mismos engranajes que se presentan al sujeto en análisis, en su espacio analítico y aun después de dejarlo. Desde allí, surgen las escansiones necesarias u otras formas posibles de continuidad en un análisis, sobre todo, en los momentos de mayor oleaje y siempre referidas al que se dispone a hablar y al que se dispone a escuchar allí. Va desplegándose en la escena transferencial la pregunta por "quién habla allí" y, en este caso en particular, estuvieron tomándose por sorpresa un niño y una mujer, después otros personajes. Y en el lugar del semblante, rasgos maternos amorosos, que quizás estuvieran como posibilidad de alojar al sujeto de otra forma o para construir algo singularmente nuevo en relación con la figura materna.

Esta experiencia nos enseñó mucho en lo que refiere a imposibilidades, por ello traemos a la reflexión final lo señalado por Carrasco (2017), en relación con la posición del estudiante en el rol de futuro clínico:

"Cuando un sujeto se cuestiona sobre su deseo de amar, más que por la catástrofe que puede ser su vida (...) reconocer la amplitud y propiedad de la pregunta (...) permite preparar el terreno para que el propio sujeto elabore sus respuestas posibles, aunque la pregunta se trate de un amor imposible." (Carrasco, 2017, pág.210)

Fede, a su modo, sigue elaborando respuestas a las posibilidades y condiciones de su existencia. Desde nuestro lugar, afirmamos la importancia del aprendizaje en relación con el sufrimiento y nuestra implicación en la demanda, como nos señala Carrasco. Lo requerido para el ejercicio de esta práctica psicoanalítica solo es posible si nos despojamos de algunas vestiduras.

Referencias bibliográficas.

- Amigo, S. (2019). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Ciudad Autónoma de Bs As. Ed. Cascada de Letras.
- Aulagnier, P. (1978). *La perversión como estructura* en *La perversión*. (pp.25-49). Buenos Aires. Ed. Trieb.
- Carrasco, O. (2017). *Sintagmas sobre la histeria*. Montevideo. Psicolibros Waslala.
- Dor, J. (2006a). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Bs As. Amorrortu.
- Dor, J. (2006b). *Estructura y perversiones*. Barcelona. Gedisa
- Freud, S. (1992a). *Tres ensayos de teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol.7, pp.109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1992b). *Pegan a un Niño .Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol.17, pp.173-200). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1992c). *Más allá del principio del Placer*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol.18, pp.1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992d). *El problema económico del masoquismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 19, pp. 161-176). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (1992e). *Fetichismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 141-152). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1992f). *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Kristeva, J. (2004). *Poderes de la perversión*. Bs.As. Siglo XXI editores.

Lacan, J. ((16 de noviembre de 1966 – 21 de junio de 1967) a). *Seminario 14. La lógica del fantasma*. [Discurso principal]. Clase 22 dictada el 14 de junio de 1967. Recuperado de <https://seminarioslacan.files.wordpress.com/2015/02/17-seminario-14.pdf>

Lacan, J. ((16 de noviembre de 1966 – 21 de junio de 1967) b). *Seminario 14. La lógica del fantasma*. [Discurso principal]. Clase 23 dictada el 21 de junio de 1967. Recuperado de <https://seminarioslacan.files.wordpress.com/2015/02/17-seminario-14.pdf>

Lacan, J. (2010). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs As. Paidós (Publicado originalmente en 1964)

Lacan, J. (2015). *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Bs As. Paidós. (Publicado originalmente en 1958-1959)

Lacan, J. (2020). *El Seminario. Libro 10. La Angustia*. Bs As. Paidós. (Publicado originalmente en 1962-1963)

Le Poulichet, S. (2019). *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo*. Bs.As. Amorrortu.

Masotta, O. (2008). *Lecturas de Psicoanálisis. Freud y Lacan*. Buenos Aires. Paidós.

Mazucca, R. (2010). *Las categorías clínicas de la neurosis y la perversión en el Seminario 16*. Anuario de investigaciones, 17, 89-102. Recuperado en 05 de noviembre de 2022, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862010000100053&lng=es&tlng=es.

Rabinovich, N. (2007). *Lágrimas de lo real. Un estudio sobre el goce*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.

Soler, C. (2009). *La querrela de los diagnósticos. (Curso en el Colegio Clínico de París 2003-2004)*. Buenos Aires. Letra Viva.

Tesone, J. E. (20 de mayo de 1999). *De la teoría de la seducción a la seducción traumática teorizada*. [Discurso principal]. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/87519649/De-La-Teoria-de-La-Seducion-a-La-Seducion-Traumatic-A>